

CORRESPONDENCIA

SIRIA

Noticias de la Misión católica en Tripoli, Bicerri, Kobbayat, Alejandreta y Beilan

El Padre carmelita Fr. Romualdo José de Santa Catalina, escribe desde Trípoli el 12 de Mayo de 1893:

NUESTRA prefectura apostólica de Siria tiene cinco casas de Misión ó Residencias.

Tripoli, la primera, donde reside el reverendo Padre Prefecto, y al presente me encuentro, es una ciudad de las principales de Siria. En otro tiempo se dividía en tres grandes centros de población, de donde le vino, según algunos, el nombre de Trípoli (tres pueblos): al presente se divide en dos centros, uno al pie de una colina donde se conserva el antiguo castillo de los Cruzados, reparado por los turcos, que sirve actualmente de albergue á unos seiscientos presidiarios, y otro á media legua en la marina, donde hay el puerto, edificadas las casas en una península que se adelanta mucho dentro el mar. Entre las dos partes hay unos cuarenta mil habitantes, siendo turcos de los más fanáticos de Siria unos veinticinco mil, ocho á diez mil cismáticos griegos, con algunos judíos y armenios cismáticos, y el resto católicos de diferentes ritos, la mayor parte maronitas.

El puerto está rodeado de escollos que hacen bastante difícil la entrada, pero una vez dentro, los buques están seguros. La ciudad tiene un exterior magnífico, y el panorama que se ofrece á la vista, cuando uno llega por primera vez al puerto, es encantador. Figúrese V. R. á Valencia, con sus jardines y huertas de naranjos, colocada al pie de la nevada cordillera del Guadarrama, y se formará una pequeña idea de la impresión que hace la vista de Trípoli.

La iglesia que tenemos abierta al culto, y donde se confiesa y predica en árabe, es pequeña, pero concurrida. Comparten con nosotros los trabajos apostólicos los Padres Lazaristas y Franciscanos, con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y Hermanas de la Caridad, habiendo igualmente una residencia de Padres Antonia-

nos del monte Líbano. Si juntamos á esto la escuela de niños que tenemos abierta junto á la residencia, será casi todo lo que puedo decirle.

Bicerri.—Junto á los célebres cedros del Líbano está otra de nuestras Residencias en un gran pueblo llamado Bicerri, que sólo dista de dichos cedros cosa de hora y media, contribuyendo esta proximidad á que la casa de los misioneros sirva para hospedar á los viajeros europeos que se atreven á franquear aquellos despeñaderos y las nieves casi perpetuas para visitar los cedros.

Los ocho mil habitantes de que se compone la población en verano, son bastante pobres, aunque llenos de fe; habiéndoles enseñado á cultivar la patata y el tomate, que hace su riqueza al presente, uno de nuestros

Padres de la Misión, muerto en olor de santidad. Digo en verano, porque en invierno se ven obligados los moradores á abandonar sus casas y bajar á las llanuras, en especial Trípoli y demás puertos vecinos. Se siente mucho la falta de personal en esta Misión, pues habiendo trabajo para muchos, al presente sólo hay un Padre.

Kobbayat.—Siguiendo el orden de su fundación, sigue á Bicerri nuestra Misión de Kobbayat, también colocada en el monte Líbano, si bien por ser en los confines está rodeada de poblaciones turcas, que han intentado repetidas veces saquearla y pasar sus habitantes á cuchillo, habiéndose siempre librado de los peligros, muchas veces con visible protección del cielo. Al presente hay una

iglesia bastante grande, donde acuden á porfía los seis mil habitantes de que se compone la población.

Hay abierta una escuela de niños muy concurrida, y Dios mediante, el día 1.º de Junio se abrirá otra de niñas, para que la educación se extienda á todos.

Cuando tenga tiempo le escribiré algo sobre esta Misión, así como la apertura de la escuela de niñas, una vez efectuada.

Alejandreta.—Tres son los Padres, de los cuales el presidente hace las funciones de párroco, que trabajan en nuestra Misión de Alejandreta, puerto de mar muy concurrido y seguro para los buques.

La población es de más de ocho mil habitantes, de los cuales unos siete mil son turcos, quinientos cismáticos, griegos ó armenios, y el resto católicos de dife-



Ilmo. MAC-INTYRE, obispo de Charlottetown

(Pág. 432)

rentes ritos, que van todos á nuestra iglesia por ser nuestros Padres los únicos sacerdotes del país. Se han abierto dos florecientes escuelas muy concurridas, una de niños y otra de niñas, dirigida esta última por las Hermanas de San José, traídas á este fin por nuestro actual Padre Prefecto.

Beilan.—Por fin, hace pocos años se abrió la Misión de Beilan, donde son todavía muy pocos los católicos, componiéndose su población de quince mil habitantes, más de la mitad turcos y el resto armenios cismáticos, con algún judío y algún protestante. En esta Misión se habla el turco, cuando en las otras dependientes de la prefectura de Siria se habla el árabe, si bien en Alejandreta se hablan ambas por la mezcla de sus habitantes.

Las lenguas europeas más conocidas en este país son el francés y el italiano, siendo muchos los naturales que saben ambas.

TUNG-KING

Consoladores y rápidos progresos de la fe.—Imponentes procesiones católicas.—Nuevas iglesias.—Bautismos.—Quema de ídolos.

El P. Bonifacio García, de la Orden de Predicadores, escribe al M. R. P. Cienfuegos, desde Ke-Sat, el 10 de Marzo de 1893:

Muy amado y respetable Padre Lector: Con gran placer leí la cariñosa carta que V. R. tuvo á bien enviar á sus queridos discípulos del Tung-king, entre los que, aunque indigno, tengo la gloria de contar.

Desea V. R. tener noticias de estas esclarecidas Misiones del Tung-king, y á la verdad que mucho se podría escribir sobre ellas si hubiera más tiempo disponible al efecto; mas como hace tiempo que las ocupaciones se aumentan á causa del nuevo aspecto que presenta la colonia y de las muchas conversiones que hay, de ahí es que se haya uno de contentar con someras relaciones.

Para consuelo de V. R. le diré que las conversiones á nuestra Santa Religión se aumentan de día en día, y si no fuera por los obstáculos que oponen y la persecución, ya solapada, ya abierta, que hacen los que nos debían ayudar, aunque no fuera más que por gratitud á los muchos beneficios que han recibido ya de los misioneros, ya de los cristianos, creo que una gran parte, si no todo el Tung-king, se convertiría; pero, á pesar de todo, la luz del Evangelio brilla con todo su esplendor, y va penetrando aún en regiones que se habían distinguido por su odio á la Religión. No contribuyen poco á ese movimiento simpático las manifestaciones religiosas y el esplendor del culto; pues á pesar de los pocos recursos con que contamos y la escasez de personal, procuramos que nada falte á la belleza del culto, que tanto impresiona á estos orientales.

Ya habrá visto V. R. en el *Correo Sino-Anamita* la descripción de la grandiosa iglesia de hierro que levanté en esta mi Residencia-Colegio, así como la que se ha inaugurado recientemente en Hai-phong. Esto ha impresionado mucho á los anamitas, pues aunque ellos

tienen sus pagodas, son éstas tugurios miserables y asquerosos, dignos de los inmundos seres que adoran en ellas. Aunque en este vicariato ya teníamos algunas hermosas iglesias, sobre todo la de Tong-Xuyen, cuyas columnas doradas llaman la atención de cuantos la ven, en su mayor parte eran pequeños camarines; pues con las persecuciones y guerras era imposible edificarlas de otra manera. Hoy en todas las cristiandades reina un entusiasmo indescriptible, y todos procuran edificar sus iglesias á cual mejor. Por las razones arriba dichas, las iglesias del Tung-king no se bendicen; pero creo que si continuamos así, se podrá hacer.

La vigilia de Navidad el señor Vicario apostólico, acompañado de todos los misioneros, bendijo con toda solemnidad la nueva Catedral de hierro que ha construido en el gran centro europeo de Hai-phong. Por la tarde hubo solemne procesión por las espaciosas calles de la ciudad. Tanto europeos como anamitas rivalizaron para que nada dejase que desear. Como al día siguiente hacían la primera Comunión varias europeas, sus padres se esmeraron en contribuir á la brillantez de la fiesta. Las imágenes de la Santísima Virgen del Rosario y de San José iban en riquísimas andas doradas. Las niñas europeas, lujosamente vestidas de blanco con coronas de flores y ligadas entre sí por magníficos rosarios de flores, hechos por las Hermanas de la Santa Infancia. Los cristianos anamitas, con sus trajes de ceremonia y con una gravedad que llamaba la atención de los europeos. Los misioneros íbamos de hábito con capa, lo que llamaba mucho la atención de los franceses, pues entre ellos es muy estimado el hábito dominicano. El señor Vicario apostólico iba detrás de nosotros de capa magna, acompañado del capellán del Hospital de Hai-phong. En el centro y delante del señor Vicario apostólico, el preste y los ministros, y detrás las colegialas tunquinas vestidas de seda encarnada y cantando diversos cánticos con la melodía propia de la lengua anamita. Los mandarines anamitas (uno de ellos es cristiano) de Hai-phong mandaron más de cien soldados y otras tantas banderas, y durante la procesión no cesaron de tirar cañonazos. En fin, Padre nuestro, fué un triunfo completo de nuestra Sacrosanta Religión, y como Hai-phong es una Babilonia donde hay gentes de todas partes, en seguida se extendió por el interior con gran contento de los cristianos y admiración de los infieles. La Misa de media noche, la de la mañana y la función de la tarde fueron muy concurridas y solemnes.

El día 28 el señor Vicario apostólico, PP. Carbajo, Baró y un servidor nos dirigimos á la capital oriental en un vapor del Gobierno, que el Residente gobernador de dicha capital tuvo la amabilidad de poner á nuestra disposición. Poco antes de llegar á la capital bajamos á tierra, y entramos en una capillita que sirve de iglesia á los pescadores y dista de la ciudad unos quinientos metros. El M. Rdo. P. Fr. Tomás Guirro, acompañado de varios Padres anamitas y de multitud de cristianos, nos esperaban en dicha capilla. El señor Vicario apostólico se revistió de pontifical y nosotros nos pusimos los hábitos, y se ordenó la procesión. Era de noche, y centenares de faroles, preparados de antemano, hacían el más bonito efecto. Toda la ciudad salió á pre-

senciar nuestra grandiosa ceremonia, y entre el ruido de los petardos y el sonido de las campanas entramos en la iglesia, que estaba toda iluminada, y cantada la *Salve* y dada la bendición por el señor Vicario apostólico, nos retiramos á descansar.

El día siguiente se pasó entre visitas de cristianos, recepción y convite en la Residencia de Francia en la capital Hai-Duong. El 30 entramos á esta Residencia-Colegio en el mismo vapor que nos condujo á Hai-Duong. Los cristianos nos esperaban con ansia. La recepción fué solemne, y el entusiasmo indescriptible. Aquí permanecimos hasta el 3 de Enero. Hubo exámenes de doctrina para los niños de ambos sexos, y solemne repartición de premios.

Bauticé cien adultos, cincuenta la víspera de la Circuncisión y otros cincuenta el mismo día. No bajaron de seiscientas las confesiones y comuniones.

Además de la Misa pontifical, hubo solemne procesión con la Santísima Virgen (era primer domingo de mes) y el Niño Jesús, Patrón de los jóvenes de ambos sexos. Por la noche hubo fuegos artificiales é iluminación.

El muy reverendo Padre Vicario del Septentrional y el P. Giraldo asistieron también á la fiesta.

De aquí partimos á Ba-tong, partido limitrofe á esta del Sat, y donde hay mucho movimiento religioso. No bajan de mil los catecúmenos. Desde las siete de la mañana, que salimos de aquí, hasta la noche, que llegamos al término de nuestro viaje, sin más descanso que un par de horas en un pueblo de cristianos nuevos perteneciente á este partido del Sat, fué una continua procesión y una espléndida manifestación religiosa. Bombos, platillos, banderas, petardos, aclamaciones de centenares de catecúmenos que salían de los pueblos á saludarnos y ofrecernos el tradicional *buyo*... formaba un espectáculo tan tierno que no encuentro palabras para describirlo.

Antes de llegar al término de nuestro viaje se hizo de noche, y era de ver cómo corrían en todas direcciones con faroles de colores y teas para alumbrarnos.

La comitiva se paró delante de una gran pagoda, en donde habían preparado los ornamentos de pontifical y los hábitos de la Orden. Dicha pagoda pertenecía á un pueblo distante diez minutos de la Misión, cuyo pueblo se acaba de convertir, y ya han entregado los ídolos y demás *utensilios* del culto, y la pagoda no tardará en ser convertida en iglesia. Allí se ordenó la procesión, que no fué menos solemne que las ya descritas. Durante los cinco días que estuvimos allí, hubo muchas confesiones, tanto el P. Carbajo como yo estábamos en el confesonario hasta pasadas las doce de la noche, pues los cristianos acudían de todos los pueblos del partido con verdaderas ansias de recibir el Sacramento de la Penitencia. Pasaron de ciento los bautismos de adultos que administramos, y como hacía ya muchos años que el señor Vicario apostólico no había podido visitar dicho partido á causa de la piratería, tuvo que confirmar á mucha gente. El día de Reyes hubo solemne procesión con los tres Reyes llevados en magníficas andas doradas, y Misa de pontifical con sermón. Hubo también exámenes de Doctrina, y visitamos varios pueblos que están estudiando el rezo y que se hallan cerca de la Misión. Era de ver cómo ardían los ídolos que habían

entregado los paganos, y sirvieron para hacer la cocina mientras estuvimos en dicho partido...

Mucho más pudiera decir, pero no quiero por hoy molestar más á V. R. Dispénseme las muchas faltas que encontrará, pues va escrita esta carta á vuelapluma y á ratos desocupados.

Suplico á V. R. no se olvide de rogar por estas Misiones y por los misioneros.

GOLFO DE GUINEA

X

Isla de Corisco

HABIENDO expuesto ya en números anteriores cómo el Corazón Inmaculado de María tomó á principios del año 1885 posesión de la isla de Corisco, y de los sacrificios que exigió de sus amantes hijos antes de tocar el corazón de aquellos indígenas, vamos hoy á decir algo de la isla y de sus moradores, como también de la conversión de su jefe.

A los 56° latitud N. y 15°27' longitud E., á unas 30 millas del continente y 150 de Fernando Poo se halla situada la isla de Corisco. El verdadero nombre de esta isla es Mangi, pero los portugueses, en atención á la multitud de exhalaciones, atraídas sin duda por el célebre, Mangi (árbol que por su elevación domina la isla), le dieron el nombre con que lo designamos, que en nuestra lengua equivale á rayo. Mide unos veinte kilómetros de circunferencia; el terreno es arenisco y pantanoso, aunque bastante llano. La población, que no sube de mil habitantes, habla el idioma benga y algo de inglés, que aprendieron de los sectarios protestantes. El carácter de los indígenas es desconfiado, razón por la cual se han tenido que hacer grandes sacrificios para implantar allí el árbol de la civilización cristiana.

Un año entero de luchas fué menester para convertir el jefe que los hospedó en su casa, y aun suerte que la Misión obtuvo grande nombradía y respeto en una pendencia entre los indígenas, merced á la cual empezaron á amar á los misioneros y á escuchar sus consejos.

Para dar una idea del estado de aquella isla antes de ser alumbrada con la luz del Evangelio, hablaremos hoy de los nacimientos, matrimonios, enfermedad grave, muerte y conversión del jefe de los corisqueños.

Nacimientos

Al nacer algún infante, pasan algunas noches bailando como locos, gritando y tocando toda clase de instrumentos junto á la madre é hijo, con un ruido tal, que parece imposible pueda aguantarse estruendo tan horroroso: aquello es infernal. Se mata una cabra ó cabrito, y después de desollado, se manda al padre del recién nacido, como muestra de gratitud por haber dado un nuevo vástago á la familia. Si el parto ha sido feliz, todos regalan y dan la enhorabuena; pero si por desgracia no fué así, le acriminan y le culpan de negligente. Pasados algunos días, obligan á la madre á tomar

un baño ruso, ó sea á chorro, pero con agua poco menos que *hirviendo*. Ella grita, llora y se desespera; y para consolarla viene en seguida otro caldero humeante á rociarla y hacerle redoblar sus quejas. Así se van sucediendo por espacio de media hora mañana y tarde, y esto durante un mes. Al entender los Padres la cruel práctica, representaron á los interesados lo bárbaro del procedimiento; y se les contestó ser aquello indispensable medicina para recobrar la madre las fuerzas perdidas.

Al considerarla ya restablecida, se le entrega la criatura, que hasta aquel entonces era alimentada por otro medio, y sale ella de casa con el tierno infante, cubierta con una pintura roja, de modo que parece un ente del otro mundo, una fiera ó algo peor. Así adornada con el niño en el brazo izquierdo, y una porción de líquidos y otras cosas en el derecho, pasa de puerta en puerta con cierto aspersionario, y luego deja algo de comestible; vienen después los baños de mar y mil otras tonterías y asunto concluido: tenemos ya á esta señora purificada; á lo menos en cuanto al cuerpo lo ha de ser, pues que ha debido cambiar hasta la piel una porción de veces.

Contratos matrimoniales

Aunque la pluma se resiste á marcar la verdad de lo que pasa y se verifica en los contratos matrimoniales, puedo decir como cosa general entre paganos, que la mujer es tratada como las bestias en la feria. El padre vende su hija al que la quiere, como un propietario vende los pollinos de las yeguas. ¡Pobres jóvenes, á qué vilezas se ven reducidas! De cuarenta á ochenta pesos es el precio medio ó regular. Es frecuente que el padre del joven le compre la primera mujer, siendo él aún niño; y luego él se va comprando las demás según su fortuna y adelantos. Toda la nobleza, grandeza y riquezas del hombre deben valuarle por el número de mujeres que posee, así es que su grande orgullo y sed de figurar hace que algunos lleguen á poseer hasta dieciséis.

La mujer es tratada como esclava, sólo que cuando le favorece alguna razón, puede separarse y volverse al seno de la familia; cuyo jefe, sea el padre, tío ó hermano, la volverá á vender al primero que se le ofrezca.

No se conocen ceremonias que tengan apariencia de religión en estos contratos. El hombre trae la dote, ropas, arras y demás, que vuelve á recobrar si despidе á la mujer ó ésta se le va *proprio motu*. Se reúnen los parientes y amigos, charlan á destajo, porque en eso nadie les gana; bailan, beben, rien, cantan y se embriagan, y se acabó la función.

¡Cuán justo es que la señora católica al leer estas líneas levante los ojos y dé al Señor un hondo suspiro de gratitud por verse libre de tan horrorosa degradación! ¡Cuánta lástima les ha de causar el ver á sus hermanas del mismo sexo tratadas como bestias de carga! ¡Pobres gentes!

Enfermedad grave

En este caso hacen lo que casi todos los gentiles en casos análogos. Obligados por la impostura de los Magangas (médicos), pasan tres noches al alrededor ó con-

tiguo al paciente ó moribundo, tocando la tumba ó tambor, cantando, bailando y haciendo cuanto ruido y algazara pueden: aquello parece un infierno: dicen que lo hacen con el fin de apaciguar y ahuyentar al diablo.

Estas ceremonias, lo propio que las de la muerte, han menguado mucho desde que los españoles y sobre todo los misioneros visitan la isla. Antes cortaban ó quemaban las extremidades del cadáver, destruían, para vengar la muerte, toda la propiedad del difunto, matando las cabras, arrasando los plátanos y demás objetos; ritos que han quedado en desuso, merced á la civilización europea: actualmente se contentan con matar algunas cabras, gallinas ó lo que haya, que reparten entre los parientes del finado; dividen las ropas y demás entre sus mujeres; y *propter retributionem* cortan los plátanos que tienen fruto y lo comparten entre los miembros de la Plaba (jurado), quienes se distinguen por pintarse la cara de negro y vestirse lo más ridículo que pueden y cuanto más feo mejor. En señal de luto los hombres se visten de negro, las mujeres más allegadas se rapan la cabeza por espacio de un mes, y las de posesión del difunto no pueden salir de casa durante algún tiempo, sino á corta distancia.

¿Qué tal? ¡pobres gentes! No obstante, aunque, como se ve, el diablo parece baila en aquella isla, va ya perdiendo terreno, y el Corazón de María lo va acorralando. ¡Cuán cierto es que el Señor no deja de pagar la más insignificante obra buena! Al llegar á esta isla acogió en su casa á los misioneros uno de los principales jefes: allí pasaron una temporada en tanto que levantaban edificio propio, allí experimentaron los primeros sinsabores, allí murió el malogrado P. Moratona, allí se celebró por mucho tiempo el incruento Sacrificio, aquella era, en una palabra, la casa de la Virgen. Y ¿era posible que aquella Madre tan bondadosa dejara sin remunerar la buena obra que aquel dichoso jefe le hiciera? La que llenó de bienes á la casa del Bautista, ¿había de dejar vacía la casa de Otimbo Ingengi (que era el nombre del jefe)? No, no era posible, y así apenas alojados los misioneros en su real palacio, ya empezó á oír la voz de Dios que le inducía á cambiar de Religión. Tenía este jefe ocho mujeres, que merced á las exhortaciones y mañas de los Padres, paulatinamente se fueron retirando, de modo que algún tiempo después ya quedaban reducidas á cuatro: pero todavía sobraban tres. Dos trataban también de retirarse, pero la lucha era muy recia: el demonio veía por momentos iba á escaparse una grande presa y que quizá arrastraría á muchos otros; por esto redoblaba sus esfuerzos; pero nada le valió. Una de ellas fuese á vivir con su padre, y la otra se logró bautizarla junto con otras dos de diez y treinta y ocho años respectivamente. Se obligó á Ingengi á renunciar con juramento el derecho que podía tener sobre tales personas, y habiendo exhortado al público á imitar el ejemplo de su jefe, previa la preparación oportuna, se pasó á administrar el santo Bautismo á S. M. el rey de Corisco.

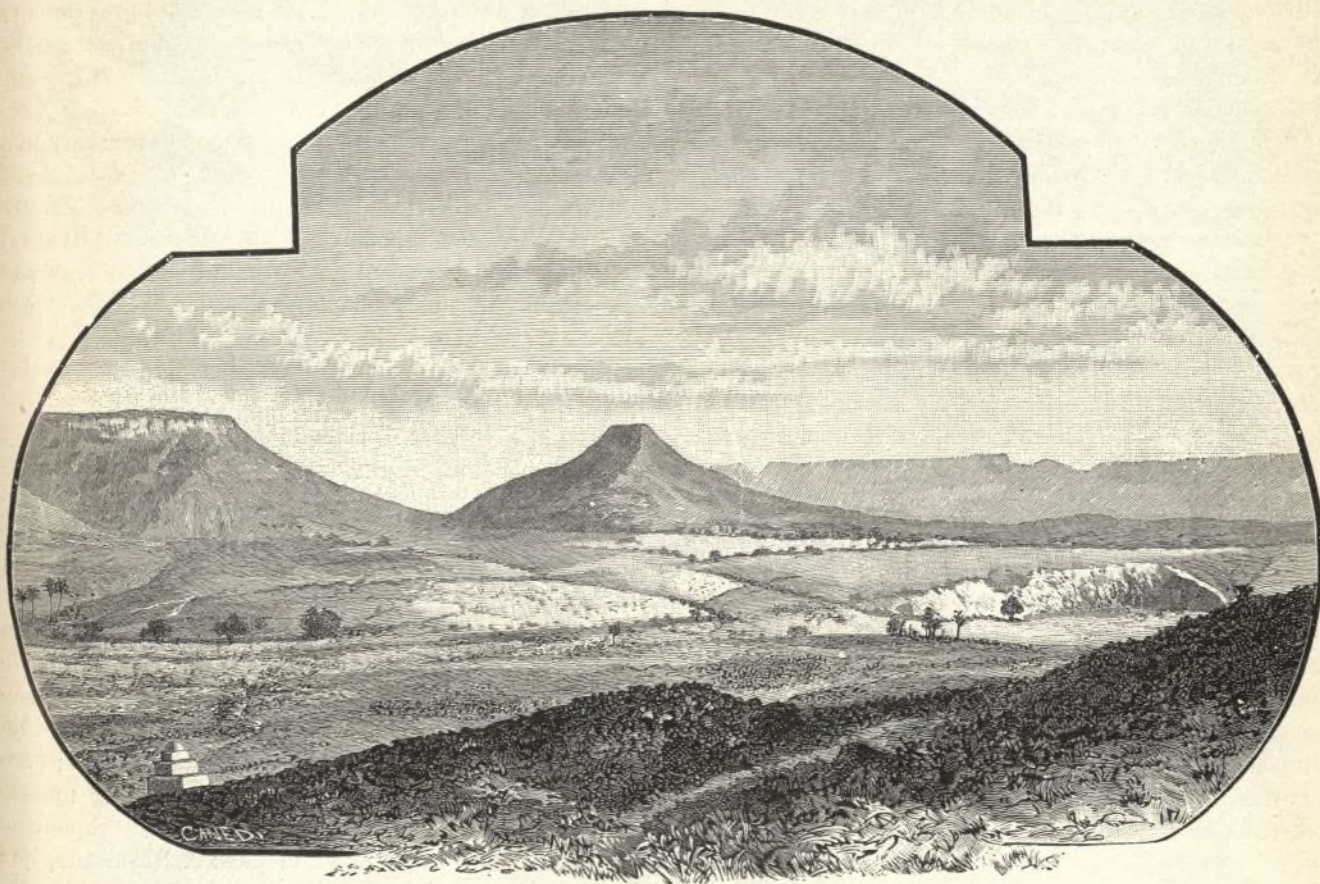
Haciéndome eco de los sentimientos que ocupaban entonces los corazones de los Padres, no puedo menos de extractarlos de una carta que el P. Salvadó escribía con este motivo á un Hermano suyo de Santo Domingo de la Calzada: «¡Aleluya! empieza: esto quiere decir

que ha pasado ya la Santa Cuaresma... Ya sabe V. que aquí hemos de comer lo que se puede y no lo que se quiere, á Dios gracias. Sin embargo, durante la Semana Santa se quiso observar la ley de comer de rigurosa vigilia: uno solo flaqueó... El domingo de Pascua de Resurrección se celebró con toda la solemnidad que

un colegio para niños. A cada momento se presentan estas tiernas criaturas y me dicen:

«—Padre, nosotros querer venir á saber todo, y tú no tener casa para nosotros.»

¡Pobrecitos! Pero no había remedio, ni los misioneros tenían en aquel entonces piso para sentar el pie, ni



TÚNEZ.—Última escarpa del Sahara, vista tomada desde Duiet. (Pág. 424)

permite nuestra *Catedral Basílica*, fabricada de cañas y sin necesidad de ventiladores. La Misa cantada por el Padre viejo (*era él mismo*) y por el *nutrido coro de todo el clero en masa*, no hay para qué describirla; hasta el órgano callaba por respeto... Estamos ya al *Ite Missa est*, con sus dos *alleluyas*. Los acólitos con su cota roja y los zapatos que trajeron al venir al mundo, juntamente con los demás negritos que comulgaron *intra Misam*, cantan sus *alleluyas*, mientras el *viejo* se quita la casulla. Luego levanta éste la voz con tres repetidos *alleluyas* para llamar la atención, y acto continuo dirige en lengua inglesa la palabra al auditorio que ocupaba la *espaciosa iglesia*, por la novedad de la ceremonia que esperaban. Hecho esto, se procedió al solemne bautismo de los cinco adultos que con ansia estaban aguardando. La ceremonia del bautismo de los adultos, á pesar de ser tan larga, la presenciaron todos hasta el fin. Concluída la cual hubo repique de campana, campanillas, acordeón y qué sé yo que más, prorrumpiendo en mil *alleluyas*, que manifestaban bien la alegría que reinaba en sus corazones. ¡Ojalá tuviera larga duración tanto entusiasmo! En la *Dominica in albis*, después de la Misa y sermón fueron bautizados cinco párvulos ya bastante crecidos, y serían muchos más si tuviéramos

donde reclinar la cabeza. Paciencia y resignación, y con la ayuda del Señor todo se arregla. El que había dado tan buen principio á la Misión, no la había de abandonar, como nos lo ha enseñado la experiencia.

Llegada de nuevos misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María á Fernando Poo.—Supersticiones de los bubis.

El P. Ramón Albanell escribe desde Santa Isabel, el 30 de Abril de 1893:

Terminé mi anterior en Sierra Leona, á cuyo puerto, como dije, llegamos el 9 de Abril á las cuatro de la tarde, saliendo al día siguiente á las once de la mañana. Aquí visitamos á los misioneros franceses, los cuales nos recibieron muy bien, como saben hacerlo los buenos franceses, ó, mejor dicho, los buenos católicos, pues que distintivo es de los discípulos de Jesucristo la caridad. Tiene Sierra Leona buenas, alineadas y anchas calles. De noche está iluminada con elegantes faroles, presentando una hermosa vista desde el mar. En este puerto se embarcaron ciento quince krumanes para trabajar en las fincas de Fernando Poo. El mismo día, á

las cuatro de la tarde, llegamos á Monrobia, en donde tuvimos varias visitas de los moradores de aquella región, quienes vinieron con sus cayucos á buscar alguna limosna de los pasajeros. Hubo quien les tiró al agua algunas monedas; pero ellos no quisieron echarse al mar para extraer el dinero por temor de los tiburones, que dejaban ver sus alas por las cercanías del barco. ¡Pobrecitas gentes, qué existencia tan miserable tienen que arrastrar, y, lo que es peor, sin mérito para el cielo! ¡Roguemos mucho por ellos! Al ver tanta miseria el corazón se entenece, y viene á los labios la expresión de nuestro compasivo Redentor: *Misereor super turbam*. Ya que he comenzado á contar miserias, permítaseme continuar el asunto. Visitó también nuestro *Larache* un reyezuelo de dicho país, quien vino con una de sus mujeres y con los *grandes* ó *ministros* de la Corona, pues según el Rdo. P. Pascual, el uno debía ser el *ministro de Hacienda*. Uno de los pasajeros tocó en obsequio de sus *majestades* la Marcha Real y alguna otra cosa que sólo se distinguía por su aire melancólico. El rey dijo si querían comprarle la mujer que le acompañaba, que era una muchacha, al parecer, de dieciséis años, exigiendo por aquella infeliz (*obstupescite cæli!*) diez duros. Y no era por ser fea, porque en su clase era muy agraciada, sino que la razón que adujo el rey fué que tenía muchas mujeres. ¡Oh, si las mujeres españolas y de los demás países católicos viesen el estado á que se ven reducidas las mujeres en los puntos donde no reina el amante Jesús ni se observa su ley santísima, cuánto más apreciarían la Religión! Permítaseme pedir aquí una súplica en favor de aquellos infelices, para que el Señor se digne enviarles un predicador del Evangelio *ut sciant gentes quoniam homines sunt*.

El día 17, por fin, á las cuatro de la tarde vimos cumplidos nuestros deseos de llegar pronto al término de nuestro viaje para saludar afectuosamente á nuestros queridos Hermanos, que con tanta abnegación se ocupan en la evangelización de estos isleños, redimidos como nosotros por la preciosa sangre de Jesucristo. Una cosa nos llamó mucho la atención luego de fondear nuestro *Larache*; y fué que estando esperando nosotros que alguno de nuestros misioneros viniera á buscarnos con una lancha, la lancha, después de largo rato, no parecía. Al fin se presentó uno de nuestros queridos Hermanos y nos dió la explicación de tal demora; y fué que el cadáver del señor Secretario del Gobernador de la colonia estaba en nuestra iglesia para ser llevado á la última morada, y casualmente venían con nosotros su esposa y dos niños, de ocho años el uno y de seis el otro. Bajamos nosotros, recibiéndonos el reverendísimo Padre Prefecto lleno de gozo por la venida del reverendísimo Padre General. Ibamos subiendo del puerto á nuestra Casa, y nos encontramos con varios de nuestros Hermanos que bajaban á recibirnos, particularmente los Rdos. PP. Juanola y Pinosa, quienes se arrojaron sobre el reverendísimo Padre rebotando de alegría por tan fausto acontecimiento.

Luego de llegar á nuestra Casa fuimos á dar gracias á Dios y á nuestra Santísima Madre María por los favores concedidos durante el viaje.

Al llegarse la noche, como no hubiera bastante lugar

en Santa Isabel para todos los que allí nos habíamos juntado, nos ofrecimos dos de los recién llegados á ir á pasar la noche en nuestra Casa de Banapá. La noche estaba algo obscura, el suelo mojado por haber llovido, el camino bien provisto en mucho trecho de larga hierba; ya puede comprenderse cómo llegaríamos á Banapá, que dista unos tres kilómetros. Sin embargo, esto es empezar á ser misionero. En esta Casa de Banapá está el aprendizaje de los oficios de carpintero, sastre y zapatero, siendo actualmente unos veinte ó más los que aprenden el oficio que la tradición atribuye al Patriarca San José; tienen seis máquinas de coser y una de zapatería.

Hace pocos días fuí con el Rdo. P. Juanola, hombre que tiene muchos ánimos y grande celo por la salvación de las almas, á visitar el pueblo bubí de *Rebola*, donde hay establecida una preceptoría al cuidado de un celoso alumno de nuestro Colegio, llamado Santiago, y de su esposa, que recibió educación en el colegio de las Madres Concepcionistas.

No bien habíamos llegado á la vista de la casa que sirve de preceptoría, el buen Santiago salió presuroso á recibirnos para desahogar su pena con los Padres, y referirnos en detalle los ardides de que se había valido el demonio para destruir una obra que tantos desvelos y sacrificios ocasiona á la Misión.

Cuando á estas desdichadas gentes les sucede algún percance, su inveterada superstición les lleva á consultar al demonio en una cueva que ellos no quieren enseñar á nadie. El Muchuku (rey) de Rebola tenía un hijo en la preceptoría y murió de enfermedad natural; pero el padre de la mentira le persuadió que había muerto por estar en la Misión, con lo cual ya puede suponerse qué alarma se levantaría en el pueblo. Resultado, que de diez niños que había en la preceptoría, quedaron reducidos á cinco.

Luego de haber descansado un poco, el P. Juanola llamó al Muchuku; ofrecióle su favorita bebida de *caña*, de que íbamos provistos, y sin más preámbulo trató de combatir la funesta y supersticiosa idea de que su hijo hubiese muerto precisamente por estar en la Misión.

—¿Pues qué, le decía el Padre, antes no morían niños en el pueblo?

—Sí morían, respondió el Muchuku.

—¿Quién los mataba entonces? repuso el Padre.

—El demonio, contestó el Muchuku.

—Pues si el demonio mata á vuestros chicos, ¿por qué le creéis? replicó el Padre.

Entonces viéndose cogido el Muchuku, dijo: Que como nosotros creemos todo lo que dice el libro, ellos también creen todo lo que dice el demonio. El resultado de esta conferencia fué el quedarse sin resolver nada, porque siempre repetía el Muchuku que si el Padre no le aseguraba de la vida de los niños no les dejaría ir al catequista.

Luego tomamos algún alimento, y aquí hay que advertir que nuestra comida fué á lo *negro*, pues fué de arroz cocido por un negro con un poco de carne, y por postre unos cebollinos que, con un poco de sal, hasta nos parecieron exquisitos.

Antes de partir de Rebola tuvimos otra conferencia, á la que asistieron varios de la población, y entre ellos

los niños, quienes ; pobrecitos! se acercaban á nosotros con grande confianza. Esta segunda conferencia parece que tuvo mejor resultado que la primera.

Por último, con la visita que posteriormente hizo á Rebola el reverendísimo Padre Prefecto se consiguió desimpresionar á los jefes de familia, y en su virtud ingresaron en la preceptoría como internos hasta catorce niños, cuatro más que antes.

Ya que he hecho mención de la cueva en la que el demonio da sus respuestas, voy á dar algunas noticias sobre el particular. En cuanto al lugar, me aseguró el catequista que lo ignoraba ; sólo me explicó el modo de que se valen para consultarle.

—Van, me dijo con candidez, pintados y cubiertos de hojas de cierto árbol aquellos que quieren saber algo del demonio. Al llegar á la cueva le llaman y dicen: «Demonio, ven, yo quiero hablar contigo,» y para que vaya ponen botellas de caña en la cueva; las ven desaparecer por mano oculta. Luego dice el demonio: «¿Qué quieres? ya estoy aquí;» entonces le preguntan lo que quieren, y el mal espíritu da sus respuestas, como se supone en este referido caso. Si realmente hay intervención del demonio ó es todo parto de la imaginación de estos bubís, no se sabe; pero es lo cierto que el enemigo de las almas ejerce poderoso dominio sobre estas pobres gentes bubís. Rueguen mucho al Señor, interesando á nuestra dulce Madre, para que aplaste enteramente su orgullosa cabeza y le destierre de este país.

En estos días había un krumán gravemente enfermo en el hospital: fué el Rdo. P. Sanz á visitarle, y como el doliente dijese que creía todas las verdades de nuestra Religión Sacrosanta que el Padre le había propuesto, administróle el sacramento del Bautismo. ¡Un alma más arrancada de las garras del demonio y puesta en los brazos de nuestro dulce Redentor Jesús!

MÉJICO

Los delegados de la Obra de la Propagación de la Fe.— Las haciendas mejicanas

Los esfuerzos del Rdo. P. Terrien y sus compañeros en Méjico se ven superabundantemente recompensados, y aseguran á nuestra Obra fecundo porvenir. Véase la siguiente carta del P. Boutry, en que daba ciertos detalles y al mismo tiempo breve noticia de algunos usos y costumbres del antiguo Imperio de los Incas, acompañándola con tres grabados.

EL P. Terrien y yo acabamos de separarnos momentáneamente. Hace pocos días juntos vinimos á Puebla, primero é inolvidable teatro de nuestros humildes trabajos como delegados de la Propagación de la Fe en Méjico; mas luego el interés de la Obra ha dirigido los pasos de mi querido compañero hacia la residencia de nuestros venerados y más adictos protectores, el ilustrísimo Obispo de Veracruz. Nuestro compañero el P. Francisco Devoucoux trabaja activamente en la diócesis de San Luís de Potosí, mientras yo vuelvo á hacer una excursión á las haciendas de los llanos de Apam y á las del valle de San Martín. La Divina Providencia nos reunirá en breve á los tres en Zamora.

En la hacienda de San Blas he recibido nuevamente, en el seno de la excelente familia Izquierdo, esa cordial hospitalidad que me recuerda á Betania, en donde el Salvador descansaba algunas veces de sus fatigas apostólicas. Dichoso el viajero á quien la bondad divina consuela de vez en cuando en tierra extranjera con los edificantes ejemplos de una familia sinceramente cristiana.

Cuando la calma sucede á la tempestad, el marino olvida pronto los pasados riesgos en el fondo del Leteo, para continuar impávido su peligrosa ruta por entre las amargas ondas. Asimismo el delegado de la Propagación de la Fe prosigue con más generosidad sus peregrinaciones cuando, en medio de las dificultades inherentes á su Misión, corazones nobles y generosos, y voces autorizadas le manifiestan simpatías ó se interesan por la grande Obra de que es humilde representante.

En la hacienda de San Blas no sólo me han prodigado las más delicadas atenciones, sino que además me han facilitado el acceso á las haciendas vecinas. Hoy me han ofrecido cuatro mulas vivas y ligeras, y mañana un vehículo de dos ruedas, que en los Estados Unidos llaman *run about*, me permitirá pasar rápido como el viento por pantanos que tienen á veces sorpresas desagradables. Aquí, en efecto, los caminos dejan mucho que desear, y si bien es cierto que no siempre brillan por su ausencia, están en cambio en lamentable atraso.

No admiten comparación las haciendas mejicanas con las de Francia, donde, especialmente en Normandía, la propiedad está en extremo dividida. En ciertos puntos de Méjico, país de setenta y cinco mil leguas cuadradas, hay haciendas de más de cincuenta leguas de extensión: en estos lugares, empero, no son tan importantes.

La casa del amo con sus dependencias rodeanla multitud de chozas habitadas por trescientos, quinientos y á veces más de mil individuos empleados en la explotación de la granja. Generalmente los propietarios mandan construir una capilla, para facilitar á sus braceros los auxilios religiosos. Conozco algunos que se complacen en presidir todas las noches el rezo del Rosario.

Conmueva sobremanera ver tan gran número de peones cantar mañana y tarde los piadosos himnos de la Iglesia, colocados en fila y con la cabeza descubierta.

No se trata á esas buenas gentes como máquinas, sino como seres racionales. Así no es extraño que miren á sus patronos como padres, á quienes respetan.

Bien quisiera descansar siquiera ocho días en una de estas haciendas, tan admirables por las costumbres patriarcales y la franqueza de sus huéspedes; pero el proverbio inglés: *Time is money*, debe ser particularmente la divisa de un delegado de la grande Obra, cuando sus hermanos de Ultramar dan gritos de angustia en favor de sus Misiones necesitadas, y cuando sabe que en todas partes hay magníficas cosechas, pero que faltan operarios evangélicos que vayan á recolectarlas. ¡Oh, sí, el «tiempo es moneda!» Adelante, pues, y trabajemos sin descanso, toda vez que sólo somos tres para recorrer un país tan vasto, y que encontramos familias tan buenas y poblaciones tan bien dispuestas á convertirse en apóstoles por la oración y la limosna.

El mejor y más celebrado *pulque* de la gran república mejicana fabricase en los llanos de Apam. Esta bebida hecha con el magüey (llamado en mejicano *metl*), y que reemplaza al vino para los habitantes de las altas mesetas y de las tierras templadas, es un líquido blanco como la leche, espirituoso como zumo de uva, y de un aroma poco agradable. Sin embargo, por sus cualidades, nutritivas y diuréticas lo recomiendan los facultativos á las personas que padecen del estómago.

Algunas plantaciones de magüey alcanzan la cifra de quinientos mil pies, y son una verdadera fortuna para el propietario, pues al cabo de ocho ó diez años cada uno de dichos pies produce un beneficio limpio de cinco pesetas. Ciertamente que al sacarle la savia le quitan la vida; pero no muere completamente, pues deja siempre mul-

de las diversas tribus salvajes que moran en los bosques.

No siéndome posible por hoy dar por vía de preámbulo algunas nociones sobre la fundación y vicisitudes de aquellas Misiones, me limitaré tan sólo á copiar algunos párrafos de la carta que me escribe el Rdo. Padre prefecto Fr. Tomás Hernández. Dice así:

«Muy reverendo Padre: Aunque tarde, por fin dirijo ésta á S. P. para informarle del estado de nuestras Misiones. Los pueblos del *Ucayali*, según carta del Padre Antonio Batlle, á quien en Mayo pasado envié allá con el hermano lego Fr. José Magret, siguen en su mismo estado; y como junto á Cayaria se han reunido bastantes *sipiros*, me dice el Padre que le piden con mucha instancia les bautice á sus hijos; lo que si bien no se les concede por cuanto los criarían en sus anti-



SIRIA.—Cedros del Líbano, contemporáneos, según se cree, de Salomón. (Pág. 409)

titud de vástagos que serán, como él, útiles al hombre. Además, reducido á cenizas suministra excelente abono, y sirve también de combustible.

PERÚ

Buenas esperanzas.—Una excursión á los campos.—Las supersticiones.—La catequesis.

El P. F. J. V., M. O., escribe al reverendo Padre Director de *El Eco Franciscano* desde Lima el 4 de Abril de 1893:

CONFÍO será del agrado de S. R. el que le comunique algunas noticias relativas á nuestras Misiones existentes en la región Oriental ó Trasandina del Perú, que tienen por objeto la reducción y conversión

guas costumbres, es empero una pequeña esperanza de que, por fin, se rendirán al yugo del Señor, supuesto que apetecen ese bien para sus hijos.

«Como dije en otra ocasión á S. P., yo intentaba fundar una Residencia entre los *campas*, y mis amistosas relaciones con ellos no podían ser mejores. Podía haber ido al lugar destinado con otra gente y por tierra; pero preferí ir con los mismos *campas* por agua, confiando mi vida y la del P. Carlos que me acompañaba á la peligrosa corriente del río y á la destreza de los que gobernaban la balsa, que con un ligero movimiento podían impunemente sepultarnos en el agua. No fué frustrada nuestra confianza, pues con la mayor solicitud prevenían los riesgos y cautelaban la menor desgracia. Llegamos á Jurinaque, lugar años atrás desig-



BIRMANIA.—Funerales de un monje buddista.—El convoy. (Pág. 415)

nado, visitado y ya materialmente poseído por los Padres para fundar una Misión. Nos recibieron como antiguos conocidos, ansiando los más fervorosos la venida del día siguiente para oír Misa; pero un percance nos impidió celebrarla. Al caer de la tarde vino un mensajero del *hijo del sol*, como dicen ellos, ó de su mayor sacerdote, y pasaron toda la noche en sus supersticiosas invocaciones y rezos.

«Con el corazón lleno de amargura llegué á *Metrarro*, á la casa de un infiel *Amukesa*, y parece quiso Dios consolarme con la cordialísima acogida que me hicieron.

«Esta gente habita en *Metrarro*, cerca de la antigua capilla donde supersticiosamente veneraban los huesos del famoso *Juan Santos (Apu Inca)*, como él se denominaba, ó también *Apu-Yaya*, que ambos nombres significan Señor Rey, ó Señor Padre.

«En el año 1890 pedí al entonces Padre Prefecto, licencia para ir á ese lugar á desterrar los fanáticos temores de esas pobres gentes, que se persuadían que yo moriría si iba allá. No quise perder la ocasión de avanzar nuestra posición y afirmar nuestra enseñanza, demostrándoles de hecho la falsedad de su creencia. Fuí, registré toda la casa, hallé los huesos de dicho apóstata, me volví con mi buena salud, y habiendo tenido la satisfacción de haber ejercido mi ministerio con la familia de este infiel, cuya entusiasta acogida relato.

«Con nuestra predicación y nuestros hechos hemos conseguido desterrar el culto público del rebelde á Dios y á la autoridad, Juan Santos: su casa, que por más de un siglo había sido esmeradamente conservada, dejó de ser cuidada: por nuestras instrucciones cayó de su es-

timación, y en consecuencia ha sido fácil á los que posteriormente han llegado allí sustraer los huesos, cuyo paradero ignoro. El resultado fué, que los ministros de la Iglesia, los Religiosos de quienes se han empachado los Rosel y Cornejo (1), (aunque ya quizá habrán sanado con las píldoras Sevilla (2) y con las ayudas de *La Libertad de Quito*), esos Religiosos, digo, sin sueldo, sin soldados, sin testigos, sin bombo ni platillos, con profunda fe, con ardiente caridad, por fidelidad y amorosa correspondencia á Dios, por un sincero amor á estos pobres salvajes cuya ignorancia y degradación sienten; estos Religiosos se han tomado el trabajo de estudiar la pasmosa degradación de estas criaturas, que llegaron á venerar á su mismo tirano.

«Convencido de la dificultad de reunir en pueblos á estos pobres salvajes, he determinado catequizarlos familia por familia. Hasta ahora no he podido realizar mi plan, porque tuve necesidad de acompañar al P. José, que recién llegado á la *montaña* no tenía práctica del régimen y conducta que habíamos adoptado con civilizados y por civilizar, propios y extraños.

«Hay bastante frialdad en los infieles que de tiempo nos conocen; pero espero que reconocerán y apreciarán nuestro ministerio; sobre todo confío en los que pienso ir catequizando de choza en choza por todos los cerros en que sepa se hallan.

(1) Diputados peruanos que en las sesiones del Congreso del año pasado atacaron con furor y suma vileza los Institutos religiosos.

(2) Caballero peruano y antiguo zuavo pontificio, que rebatió con vigor y energía las cínicas necedades de Rosel y Cornejo.

«Hambres, fatigas, calor y frío, privaciones y humillaciones, es lo único que veo en torno mío; pero no me intimidan, no; con la gracia de Dios me hallo con fuerzas y ánimo no sólo para soportar todo eso, sino para buscarlo, vislumbrando en ello méritos para el cielo, alegría de corazón, correspondencia al amor de Jesús, deudas de pecados pagadas, almas ganadas y gloria á Dios.

«Tengo que preparar una plática en lengua *amueska*, y no puedo alargarme más.»

En la carta cuyos párrafos acabo de transcribir el Padre Prefecto expone extensamente los grandes obstáculos que la *Peruvian Corporation* le opondrá á la conversión de los infieles amueskas y campas, que ocupan parte del terreno que el Perú ha cedido á dicha Corporación. Como siempre el positivismo sensual y metalizado trata mal á los pobres salvajes.

CHILE

Estado general de las Misiones de la Araucanía

El Rdo. P. Antonio de J. Márquez, M. O., desde la Misión de San Buenaventura de Angol escribe el 1.º de Enero de 1893 al Rmo. P. Fr. Luis de Parma, ministro general de los Franciscanos:

EN las Misiones llamadas de la Araucanía hay doce Estaciones ó casas misionales establecidas en las provincias de Arauco, Biobío, Malleco y Cautín. Veinticuatro sacerdotes Franciscanos pertenecientes á los colegios de San Ildefonso de Chillán y del Santísimo Nombre de Jesús de Castro sirven estas Misiones, que atienden no sólo á los indígenas, sino también á los cristianos de distintas razas allí existentes reunidos en los pueblos ó diseminados en los campos. Los misioneros desde el mes de Octubre hasta el de Marzo inclusive recorren por sí mismos las numerosas Reducciones de indios que se hallan deseminadas por los páramos y bosques con el fin de convertirlos á la fe, instruyéndolos en las doctrinas y verdades de la Religión, y administrándoles los Santos Sacramentos; en cada Reducción se detienen los misioneros á catequizarlos cinco, diez ó más días.

Durante estos tres últimos años ha habido el movimiento religioso siguiente: 3,235 Bautismos de párvulos, y 509 de adultos; 2,653 confirmaciones; 405 matrimonios; 384 alumnos, y 483 alumnas.

Después de haberse aprobado la división de las Misiones por la Sagrada Congregación de Propaganda el 13 de Marzo de 1891, han quedado al colegio del Santísimo Nombre de Jesús de Castro las Misiones de Angol, con 1,064 cristianos, 623 neófitos, 395 catecúmenos y 426 infieles; de Cañete, con 986 cristianos, 729 neófitos, 486 catecúmenos y 508 infieles; de Lumaco, con 893 cristianos, 452 neófitos, 528 catecúmenos y 879 infieles; de Traiguén, con 1,325 cristianos, 243 neófitos, 306 catecúmenos y 1,452 infieles; de Cholchol, con 568 cristianos, 482 neófitos, 685 catecúmenos y 2,468 infieles; de Nueva Imperial, con 972 cristianos, 528 neófitos, 692 catecúmenos y 2,087 infieles.

En las Misiones pertenecientes al Colegio del Santi-

simo Nombre de Jesús de Castro se han hecho algunos trabajos en las iglesias y casas misionales.

En la Misión de San Buenaventura de Angol se han efectuado algunas mejoras en la iglesia y se ha construido una casa de altos. En la de San José de Traiguén, se ha construido una iglesia de cal y ladrillo, y se ha edificado una casa para habitación de los Misioneros. En Nueva Imperial se ha edificado una capilla y una casa misional. En Cholchol y Cañete se ha hecho lo mismo que en Nueva Imperial. En la Misión de Lumaco se han hecho algunas mejoras en la iglesia misional. En este año se ha determinado construir algunas capillas para tener más comodidad en el tiempo que se dan las Misiones. En Angol hay un internado en que se educan y civilizan á los niños indígenas, y lo mismo se piensa hacer en algunas de las otras Misiones. El Colegio de Santa Ana, en que se educan las niñas indígenas, cuenta hoy con una casa de altos que dividida en seis piezas sirve para estudio y dormitorios. Se construye otro edificio con el mismo objeto y con igual número de piezas, pero más espaciosas. Tiene también capilla. En este colegio se da educación además de las indiecitas á niñas pobres y á pensionistas. Desde su fundación, en 1889, se han educado más de cuatrocientas niñas. Es servido por quince Hermanas Terciarias que viven en comunidad y en la más estricta observancia, y visten un hábito de color ceniciento.

En este Colegio de las Hermanas Terciarias Misioneras tenemos la imprenta en que se edita la Revista *El Misionero Franciscano*, cuyas cajistas son las niñas indígenas.

BOLIVIA (América Meridional)

Informe sobre el estado actual de las Misiones de Guarabos, presentado en el Capítulo guardiánal de 1891, por el Padre viceprefecto Fr. Hermenegildo Giannotti.

Las Misiones del Colegio de Tarata son cuatro y se conocen con el nombre de *Misiones de guarayos*. Se encuentran entre los grados 15 y 16 latitud S., y entre los 65 y 66 longitud O., del meridiano de París; colindan con los chiquitanos y el país de los mojos ó benis; distan de Santa Cruz ochenta leguas de muy mal camino; casi todo él es un espeso bosque con pantanos intransitables. De ellas al Colegio á que pertenecen hay doscientas leguas, siendo el camino muy escabroso.

Estos indios guarayos no son todavía conforme desean los Padres conversores, porque el hacer de unos salvajes, hombres civilizados y buenos cristianos, es obra del tiempo; pero son obedientes y muy respetuosos con los Padres, lo que permite esperar su perfecta civilización y conversión; á pesar de que el roce con los blancos perjudica mucho su adelanto material y espiritual. Son muy laboriosos: sus ocupaciones consisten en hacer adobes y tejas, en sacar maderas del bosque para edificación y restauración de las casas, y para que todos tengan su casa y vivan con comodidad, se dedican igualmente á tejer lienzo para sus vestidos, en cultivar chacras para tener con que mantenerse, etc., etc. Las mujeres se dedican á sus quehaceres domésticos y á hilar para vestirse á sí mismas, á sus hijos é hijas y á los

ancianos del pueblo. Asisten todos á la iglesia: por la mañana, al tañido de la campana, casi la población en masa asiste á la Misa y al rezo: por la tarde, un poco antes de ponerse el sol, se toca nuevamente la campana, asisten al rezo los niños y niñas de las escuelas, y cantan las *Ave Marias*. Después se retiran á sus casas, permaneciendo todos en ellas hasta el amanecer.

Los productos de estas Misiones son maíz, caña dulce, arroz, mandioca, plátano, chocolate, café y algodón. El trigo y la uva no se producen en este clima, por cuya razón no se hace uso ni del pan ni del vino, sino de la mandioca, del plátano, del agua, etc.

El número de almas de las cuatro Misiones es de 5,459. El de matrimonios asciende á 168; y el de los que han cumplido con el precepto pascual en 1891 es de 2,938.

La Misión de la Ascensión consta de trescientas treinta y cuatro casas, con más las escuelas de niños y niñas, las oficinas ó talleres de carpintería, herrería y tejidos. Corre á cargo de los Padres del Colegio de Tarata desde el 26 Octubre de 1850. La rodean los salvajes sirionós, quienes de vez en cuando cometen fechorías con los reducidos. La Misión hállase cercada de inmensos bosques; su clima es bueno y templado, pues difícilmente sube el termómetro á 27 grados centígrados. Dista de Santa Cruz ochenta leguas, siendo el camino muy incómodo, repleto de intrincados bosques, y con muchos y extensos pantanos de dificultoso tránsito.

Su conversor es el P. Fr. Hermenegildo Giannotti, desde el año de 1854 hasta la fecha de 1891.

La Misión de Santa Cruz de Jaguarú fué fundada el año 1844. Tiene 292 casas; escuela de niños y niñas y talleres de carpintería, herrería y tejidos. Está situada en las orillas de una laguna, por cuya razón sus habitantes están sujetos á muchas enfermedades, y el pueblo adelanta poco.

Su conversor es el P. Fr. Ambrosio Prati, desde el año 1863.

La Misión de Nuestra Señora de los Angeles de Urbichá, se fundó primeramente en Ubaimini el año 1854 por ser malsano, y en 1862 fué trasladada al lugar donde ahora se encuentra. Tiene actualmente 153 casas techadas con tejas y en buen estado. Las escuelas de niños y niñas están bien arregladas, lo mismo que los talleres de carpintería, herrería y tejidos. La iglesia es de adobes con techo de tejas, consta de tres naves, tiene cincuenta y cinco varas de largo y dieciocho de ancho.

Su conversor es el P. Cirilo Moreau, el cual se hizo cargo de ella en 1890.

La Misión de San Francisco de Jotaú se fundó en el año de 1858 en un lugar llamado San Fermín, que pareció muy propicio, pero algunos años después, habiéndose declarado malsano, fué preciso trasladarla á un punto llamado Jotaú, que nos pareció preferible, sito á ocho leguas al N. de San Fermín, cuya traslación se efectuó á fines del 1873. En este lugar está bien y prospera. Tiene hoy 95 casas en buen estado, escuelas de niños y niñas, talleres de carpintería, herrería y tejidos, como las demás Misiones.

El conversor de esta Misión es el P. Wolfgango Pri-
vasser, quien se hizo cargo de ella el año 1890.

ALASKA (América Septentrional)

(Conclusión) (1)

Escasez de misioneros y de recursos.—Viaje á Roma.—El Padre Superior á los pies del Papa

HORA es ya de poner término á esta Memoria, pues si bien falta mucho que decir, á mi parecer basta lo expuesto para dar á conocer la naturaleza especial y el estado de esta nueva Misión, los grandes sufrimientos que acompañan á la vida y las obras del misionero, y sobre todo el gran bien que confiamos obtener, mediante el divino auxilio, hasta entregar á la Iglesia, si nos es posible, toda esta nación, abandonada y todavía en gran parte desconocida.

¡Oh, hasta qué punto experimentamos la verdad de esta frase del Evangelio: *Messis quidem multa, operarii autem pauci!* ¿Qué son ocho ó diez Padres para una región tan extensa como Alaska, y teniendo que evangelizar á sus habitantes en chozas diseminadas en una extensión considerable? Hasta el presente sólo hemos trabajado en una zona relativamente reducida, en la parte central de Alaska; mas ¿quién exploró hasta ahora los inmensos territorios del Septentrion y toda la parte oriental de los confines del Canadá? ¿Y las costas del Sur, un poco más pobladas, donde por alguna mejor comodidad que ofrecen las relaciones comerciales en los meses de estío, se establecieron anticipadamente los protestantes de toda suerte y color? ¿Y luego el interior de las montañas é islas de la costa, y la vecina Siberia y el estrecho de Behring, donde viven no pocos infelices esquimales, pescadores de ballenas? ¿Quién puede contar los millares de almas dispersas en todas estas regiones? El Gobierno de los Estados Unidos únicamente ha hecho el censo de las costas y ríos navegables, contando un número de treinta y dos mil habitantes; pero este cálculo nada representa respecto á las inmensas regiones todavía inexploradas, donde, como ya he dicho, todo induce á creer que están habitadas á corta diferencia como los puntos que nosotros hemos sido los primeros en visitar.

Los exploradores del polo, por mera curiosidad geográfica y para conquistarse una celebridad efímera, han gastado con frecuencia fuertes sumas en sus expediciones, exponiéndose á inauditos peligros y á perder la vida; pero hasta ahora nadie sabe que un sacerdote católico haya tenido el valor de atravesar el estrecho de Behring y penetrar en las costas septentrionales de Alaska y de la Siberia Oriental. De ocho años acá muchos mineros se han internado en los lugares más silvestres de Alaska en busca de oro, con grandes angustias y sufriendo crueles privaciones, habiendo ya muerto miserablemente seis ó siete, caídos en los precipicios, ó extraviados por los caminos, ó devorados por las fieras, ó víctimas del rigor del clima y de la falta de las cosas más necesarias para la vida. Pero ¿cuántos siervos de Dios han perecido estos años en busca de infelices salvajes para anunciarles la buena nueva del Evangelio?

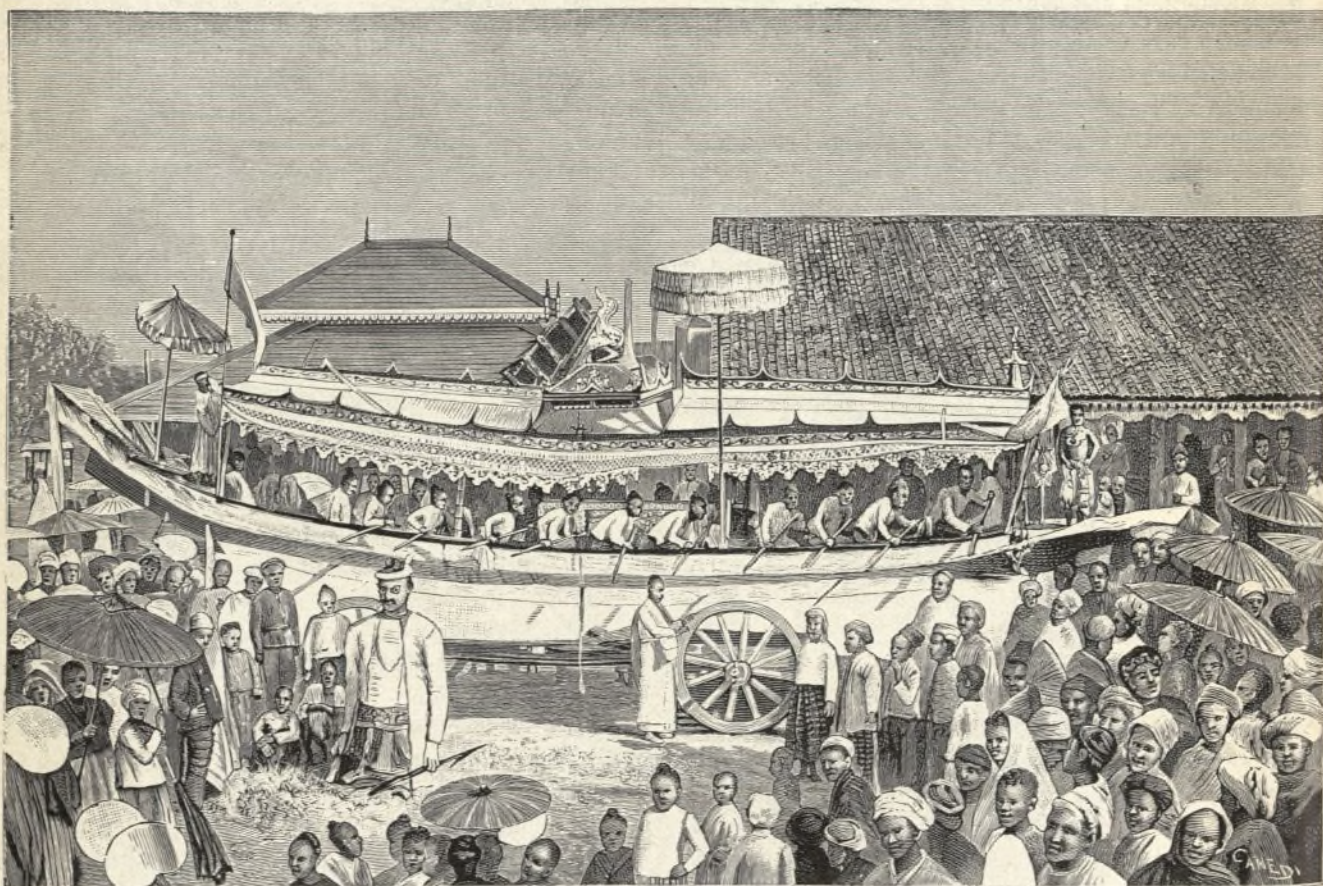
Los niños esquimales que tenemos con nosotros, le-

(1) V. núm. anterior, págs. 290-292.

vantan todos los días sus manecitas al Dueño de la mies, pidiendo con ardor *mittat operarios in messem suam*, y confiamos serán oídos. Ciertamente es que el solo nombre de Alaska hace estremecer, y que á pesar de que la caridad de los superiores, con la dura experiencia de muchos años, se ha esforzado por suavizar allí las condiciones de nuestra existencia, se padece mucho todavía. Sin embargo, los consuelos del Señor nos confortan visiblemente.

Aparte de las necesidades de los misioneros, han de tenerse en cuenta los medios de subsistencia. La Misión de Alaska es pobrísima, por ser poco conocida de las almas generosas. Mientras vivió el primer mártir de Alaska, el Ilmo. arzobispo Seghers, no faltaron limosnas, que eran en algún modo suficientes en los modes-

Hace algún tiempo tenía proyectado venir á Roma para dar á conocer á los superiores eclesiásticos el estado de la Misión, buscar nuevos misioneros, y recoger limosnas para remediar nuestra suma estrechez. Cuanto mayores eran los progresos de la Misión, otro tanto se hacía sentir la necesidad de poderes espirituales más amplios para bien de las almas. Alaska depende en lo eclesiástico de la diócesis de Vancouver en el Canadá. Ahora bien, es tal la distancia de los lugares y tanta la dificultad de las comunicaciones, que no es posible proceder con seguridad de conciencia en los casos difíciles é imprevistos que puedan ocurrir, sin una jurisdicción propia de prefectura apostólica. Por último, abrigando el firme propósito de visitar las costas de la Siberia Oriental, y no pudiendo ponernos en relación con el



BIRMANIA.—Funerales de un monje buddista.—El cadáver llevado en carro en forma de barca. (Pág. 432)

tos comienzos de nuestras obras apostólicas. Mas en lo sucesivo disminuyeron, á la par que aumentaba el número de misioneros y se abría la escuela de Holy Cross. Más de ciento cincuenta niños y muchachas viven á costa de la Misión, y veríamos doblar su número, y aun fundaríamos escuelas semejantes en las restantes residencias, si se nos enviase algún donativo extraordinario.

Hemos puesto nuestra confianza en San José, protector de las Misiones, y esperamos que el gran Santo tocará el corazón de los buenos católicos de Europa y América, quienes, entre tantas obras como para gloria de Dios promuevan geñosamente, no olvidarán á los infelices esquimales, sus hermanos en Jesucristo, que viven casi sepultados entre los hielos en los últimos confines del mundo.

Obispo católico de Moscou en la Rusia europea, de quien dependen aquellas regiones, era necesario pedir directamente tal facultad á la Santa Sede.

Decidí, pues, partir para San Francisco á primeros de Julio de 1892. Aquellos días nos llegó por el correo anual la dolorosa noticia del fallecimiento del M. reverendo P. general Anderledy, ocurrida el 18 de Enero, y esto me confirmó más y más en mi resolución, á fin de conocer personalmente al nuevo Superior que Dios nos había dado, é informarle de viva voz y ampliamente de todas nuestras cosas.

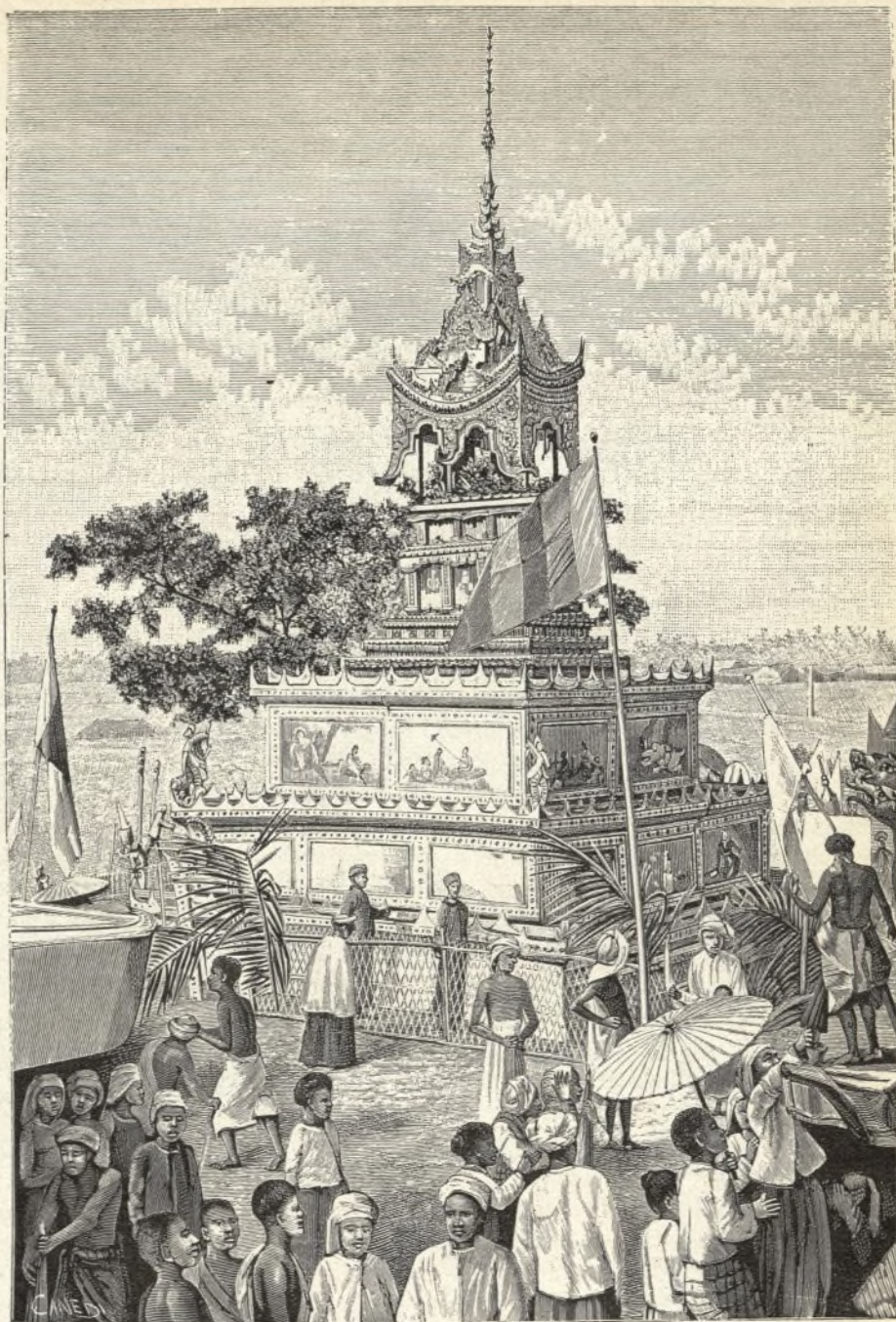
En Roma me ha tratado con la mayor benevolencia el eminentísimo Cardenal Prefecto de Propaganda, quien se interesó para que me fuesen concedidas todas las gracias y los particulares poderes de jurisdicción

que había pedido, y tomó á su cargo las diligencias necesarias para hacer independiente la Misión con el título de prefectura apostólica. También nuestro nuevo Padre general, Luís Martín, se mostró solícito por todas nuestras cosas, prometiendo aprovechar todas las ocasiones para ayudarnos eficazmente. ¿Qué diré de nuestro Santísimo Padre León XIII? Me recibió con bondad y amor de padre; recordó al ilustrísimo arzobispo Seghiers y aquel *Andate* solemne, con el cual por particular inspiración de Dios juzgó oportuno confiarle, según sus deseos, nuestra difícil Misión: se informó de todo lo que nos concierne, hasta de las cosas más minuciosas de nuestros salvajes; tuvo palabras de sumo aliento para todos los misioneros y las Hermanas de Santa Ana, encomiando el celo que les mueve á exponerse á tantas penalidades para convertir á los infelices esquimales; por último, dió á todos la bendición apostólica, acompañándola con un bonito recuerdo para cada uno de nosotros y para las Hermanas.

El 19 de Febrero tuve la dicha de asistir en San Pedro á la Misa jubilar de Su Santidad León XIII. En aquellos solemnes instantes recordé á mis infelices salvajes, y me los figuré á mi lado junto al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y á los pies de su ilustre Sucesor. Como la viva luz de la fe desde este centro ilumina al mundo entero, hasta las más remotas é inhospitalarias regiones, así en este mismo centro la misma fe nos reúne, aunque distantes, en una sola gran familia, en la que no hay bárbaros ni escitas, sino únicamente hermanos de Jesucristo, redimidos con su preciosa Sangre, fortalecidos con la gracia santificante, é hijos de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Quien desee favorecer la Misión tan interesante y necesitada de Alaska, puede mandar los donativos con la siguiente dirección: «N. N. Alaska, *Comm. Co., Sansone Str.,—San Francisco Cal.—U. S. of America.*» Conviene recordar que las cartas y las expediciones postales para Alaska sólo parten de San Francisco una sola vez al año, á fines de Mayo ó primeros de Junio.

Roma, Febrero de 1893.



BIHMANIA.—Horno para la cremación del cadáver de un monje buddista. (Pág. 432)

LA LUCHA CONTRA EL BUDDISMO EN CEILÁN

POR EL Rdo. P. CARLOS COLLÍN, O. DE M. I.

III

Táctica de los misioneros.—Tibottugoda.—Una conversión heroica y sus frutos.—Consuelos de los misioneros.

La actitud agresiva del Buddismo ceilanés, alentada y sostenida por el neo-Buddismo de ateos europeos y explotadores americanos, obliga á nuestros misioneros á desplegar mucho tacto y prudencia en sus relaciones con los infieles y en sus esfuerzos para convertirlos. Es preciso no atacarlos de frente ni entablar polémicas públicas, sino atraerlos poco á poco individualmente, guardándose muy bien de hacer ostentación

de los resultados obtenidos; de otra suerte los jefes del partido se alarman y organizan la resistencia. Por esto nuestra táctica consiste en construir iglesias pequeñas en los puntos donde hay algunas familias católicas mezcladas con la población buddista. Cada nueva iglesia, en apariencia destinada canónicamente al corto número de católicos que la rodean, conviértese en foco de luz y en centro de atracción para los pobres infieles de los alrededores, pudiéndose contar con que cada año algunas familias se añadirán á la reducida grey, hasta el día en que, siendo harto pequeña la primera iglesia, será preciso reemplazarla por otra mayor y más bella.

Léanse ahora algunos detalles de los progresos que han logrado nuestras Misiones estos últimos años.

Digamos primero algo de una cristiandad situada á unas quince millas al Norte de Colombo y conocida con el nombre de Tibottugoda. Allí contamos setenta y siete familias de conversión reciente y muy firmes en la fe en medio de una población enteramente buddista. Diez años ha murió en esta localidad el primero de sus habitantes, que había recibido la gracia del bautismo. Debióse su conversión, como lo refería el mismo, á que uno de los jefes buddistas del país, queriendo se celebrase una fiesta en la pagoda, reunió á los principales habitantes y fijóse á cada familia una cuota muy crecida para subvenir á los gastos. A fin de asegurar el pago pronuncióse contra cualquiera que rehusase satisfacerla una maldición muy acostumbrada en el país: «Si alguno no paga su cuota, lo comeremos.» Nuestro hombre, indignado por esta amenaza, fué al templo, depositó el importe de lo que le correspondía, y despojándose de sus más ricos vestidos, partió diciendo:

—Esta es mi última ofrenda á una religión que enseña á comer las carnes de aquellos que se le oponen.

Fué á visitar al Obispo en Colombo, recibió la instrucción deseada y el bautismo, y regresó á nuestro pueblo. Toda su familia le siguió en su conversión, y creció paulatinamente este núcleo de fieles. Por aquella época (han transcurrido cuarenta años) había en Ceilán pocas iglesias y menos sacerdotes. El nuevo convertido deseaba, sin embargo, que se construyese una iglesia en su pueblo, y al efecto escogió un terreno, en el que plantó una cruz, cobijada por un pabellón de hojas de cocotero, á donde iba á rezar todos los días. Momentos antes de morir llamó á su nieto, y le dijo:

—No he tenido la satisfacción de edificar una iglesia en nuestro pueblo, y no confío que tu padre tenga tal dicha; pero á ti encomiendo esta obra. He cedido un terreno para el intento, y espero que realizarás el más vivo anhelo de mi vida.

Prometióselo su nieto, y murió en paz.

Al cabo de tres años el Rdo. P. Stutes, presbítero indígena y oblat de María Inmaculada, echaba los cimientos de la modesta iglesia de Tibottugoda, y el 22 de Mayo de 1887 el Ilmo. Bonjeán puso la primera piedra de la misma, que será dedicada á San Isidro Labrador.

Puestos los cimientos por dicho Padre, su sucesor el P. Oillie empezó resueltamente la construcción de la iglesia. Sin embargo, por carecer de suficientes recur-

sos tuvo que limitarse á levantar el ábside y los brazos del crucero, y en este estado la abrió al culto en 1890, confiando que en breve podrá construir la nave que cobije á los miembros de la naciente cristiandad durante los Oficios Divinos.

El nieto del fundador de esta iglesia espero que pronto tendrá el consuelo de ver cumplido el encargo que le encomendó su abuelo al morir. Su padre, llamado Bernardo, murió ha poco con tales sentimientos de fe y piedad que demuestran cuán susceptible es este pueblo de recibir las impresiones más vivas de nuestra Santa Religión.

De diez años acá se han bautizado cincuenta y cinco adultos en este pueblo. En 1889 el movimiento de conversiones y la construcción de la iglesia alarmaron á los buddistas, cuyos jefes se concertaron para resistir á la propaganda católica. Los sectarios se comprometieron con juramento á no abandonar su religión, y declaróse que se privaría á todos los nuevos convertidos de las ventajas y honores de la casta, castigo el más grave de cuantos pueden imponerse á un indio. El personaje más influyente de la comarca se puso al frente de este movimiento. El P. Oillie, que estaba preparando á diez jóvenes para el bautismo, juzgó prudente no extremar la propaganda pública; hasta que, calmado el furor de los fanáticos, emprendió de nuevo su campaña, y en breve en vez de diez tuvo cuarenta neófitos, á quienes preparó para recibir las aguas de la regeneración. El 26 de Noviembre de 1891 bautizó á una anciana que hacía tres años deseaba esta gracia, que no había podido lograr por los obstáculos que constantemente oponían sus hijos buddistas. Obtenido por fin el consentimiento, la feliz anciana fué bautizada, y el día siguiente compareció ante el Divino Juez adornada aún con la gracia bautismal.

DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XXII

La cordillera.—El Sahara.—Partida para Fum-Tatahuina.—La musulmana del Bir-el-Ahmeur.—El encuentro.—Los ksurs abandonados.—La carta de un jeque.

UNA vez internado en la antigua llanura de los lotófagos, territorio actual de los verghemmas, deseo con vehemencia recorrerla en toda su extensión. El último punto ocupado por soldados franceses no es Medenina, sino Fum-Tatahuina, distante cincuenta y seis kilómetros por la parte del Sur. *Fum* significa desfiladero, y Fum-Tatahuina es el desfiladero ó paso de los dos ríos. Este punto marca el paso principal de la llanura al Sahara á través las ramificaciones de la cordillera del Nefzana que se extiende hacia Trípoli. Más allá hay el incommensurable océano de arena, el desierto, la soledad, la ausencia de vegetación, la tierra ardiente y maldita que los tuaregs surcan en sus expediciones aventureras, pero que no produce para nutrir á los hombres y rechaza todo ser que no quiera morir.

La antigua Berbería, esto es, Marruecos, Argel, Túnez y Trípoli, forma una región perfectamente deter-

minada, comprendida entre el Océano, el Mediterráneo y el Sahara, de la que le separa una cordillera que parte de la embocadura del Draa y remonta por Figuig, Laghuat y Biskra hasta Gabes, desde donde se inclina al Sur hacia Trípoli.

El Sahara, cubierto en gran parte por dunas completamente estériles, sin agua ni medios de subsistencia, únicamente da asilo á contadas poblaciones, cuya existencia es casi un misterio. Aléjanse de sus centros unas ocho ó diez jornadas, beben durante este tiempo la leche de sus rebaños, y regresan á los pozos de donde partieron. Ninguna tribu, empero, vive constantemente en el desierto. Los nómadas, que tienen sus ksurs al pie de la cordillera, bajan también al Sahara para aprovechar los pocos pastos debidos á lluvias accidentales y hacer algunos cambios con los vecinos de Ghadames y Rhatt. En realidad, estos nómadas corresponden á Berbería más bien que al Sahara.

«En suma, escribe el Sr. Rebillet, el Sahara, inhabitable é inhabitado, excepto por algunas poblaciones miserables que viven de una manera especial, desempeña, respecto á la Berbería Occidental, el papel de zona aisladora con el mismo título que el mar, y forma, al Sur de este país, un obstáculo más radical y absoluto que el mar mismo, en el cual los buques pueden transportar ejércitos.»

Teniendo yo vivos deseos de pisar el último límite del suelo habitable, el señor Comandante organiza una expedición. Partiré con el mayor Verdier, el subteniente Fage y un spahi, encargado de volver mi caballo después que habré montado, á mitad de la jornada, el que se me envía desde Fum-Tatahuina.

Partimos á medio día. La brisa templada el calor, y el campo tiene suficiente césped para atenuar la reverberación de los rayos solares. El camino es arenoso, y hemos dispuesto andar diez minutos al paso largo y cinco al galope árabe.

A izquierda el horizonte es inmenso hasta Bahira-el-Biban, en la vasta llanura ondulada que las tiendas de los pastores señalan con puntos negros y líneas blancas. A derecha el terreno se levanta hasta la montaña, cuya cresta irregular proyecta en el cielo azul encajes de reflejos dorados.

Más allá de Saniet-el-Arhub el subteniente me muestra en un campo los vestigios de una quinta romana. Hacemos alto en el Bir-el-Ahmeur, donde las tropas de ocupación han construido un reducto. Allí encontramos el convoy que viene de Fum-Tatahuina. Mulos y caballos, fatigados por una marcha de treinta y dos kilómetros, descansarán esta noche, y proseguirán mañana la jornada. Los hombres han encendido ya fuego, y preparan el café. La guarda del edificio está encomendada á una mujer musulmana, de tez morena, que nos presenta un registro, en el cual todo pasajero debe inscribir su nombre y la fecha, y nos invita á firmar. Se ha compuesto collar y brazaletes con los botones de cobre blanco y amarillo de los uniformes militares, mezclados con retazos de correa. Al preguntarle dónde compró aquellas alhajas, me explica en árabe y con muchos gestos que al barrer recogió todas aquellas perlas, y que los soldados franceses están contentos porque nada deja perder de lo que ellos olvidan.

Más lejos algunos árabes acarrean troncos de pino, que depositan á cien metros de distancia unos de otros. Estos maderos numerados servirán de postes telegráficos y de límites kilométricos. Un *gun*, que hace el servicio de correo, nos muestra su tobillo ensangrentado, á consecuencia de una coz de un caballo. La herida hinchada le hace padecer mucho, pero está resignado porque Alá lo ha querido y estaba escrito en el libro del destino: con otros dos jinetes se aleja en dirección de Medenina.

Una ramificación de la montaña nos presenta una ligera colina, en la cual brilla la blanca Kuba, de cúpula dorada, del morabito Sidi Mosbah. Este lugar de oración es muy frecuentado por los musulmanes de la tribu de los udernas. En la vertiente opuesta, el camino, muy tortuoso, pasa en medio de un campo de arena sumamente fina y espesa, salpicada de bosquecillos de tamarindos y azufaifos.

De repente nuestras monturas redoblan su velocidad sobre el tapiz de polvo rojo. Han visto á lo lejos, junto al torrente seco de un Uet, y detrás de un bosquecillo de mirtos y azufaifos, tres jinetes y sus cabalgaduras. Son los *guns* de Fum-Tatahuina enviados á nuestro encuentro. Un esbelto caballo negro, de ojo vivo y poblada crin, cuya cola barre la arena, viene en libertad. Es Mustafá, y me lo envía el Sr. Keck para terminar la jornada. Nunca he montado un animal más valiente y dócil. Desde los primeros pasos se pone al frente de la caravana. La llanura al parecer no tiene obstáculos, pero luego matas de espliego y no pocos espinos y algún césped, que ocultan baches abiertos por las aguas de la última tempestad ó por las serpientes, cortan el camino y hacen el galope difícil y peligroso. Sobre todo es preciso guiar con mucho tino el caballo, para no exponerle á chocar contra un obstáculo ó á meter el pie en un hoyo. Estas dificultades me absorben al pronto, y ruego á Dios me preserve de toda caída, que me pondría en ridículo á los ojos de los indígenas y de mis compatriotas. Mas luego me tranquilizo al advertir el instinto con que Mustafá prevé el peligro, y la docilidad con que lo evita.

A pesar de todo, marchamos con rapidez, y poco tardamos en descubrir la vertiente septentrional del macizo de los Udernas, rojos como piedras quemadas, y al lado opuesto del desfiladero, las alturas y sierras de Thalet, que las sombras de la tarde envuelven en azulada atmósfera.

Súbitamente de las profundidades del espacio surge un grupo de jinetes que viene galopando á nuestro encuentro. Va al frente el Sr. Keck, jefe de la oficina de información, segundo de los oficiales del cuarto batallón de Africa. A los pocos minutos nos unimos, y previos los cordiales saludos de costumbre, dicho señor me invita á abrir la marcha. Mustafá me hace salir airoso, y en una hora salvamos los quince kilómetros que nos separan de Fum-Tatahuina.

Nunca olvidaré la singular impresión que he experimentado. Las dos cordilleras se juntan, y terminan la llanura en vértice de triángulo. El cauce á la sazón seco del Ued-Tatahuina tiene ochocientos metros de ancho. Grandes piedras indican la ruta que conduce al campamento. A nuestra derecha, en el ribazo escarpado,

en un terreno limpio se hallan las tumbas de ocho soldados franceses arrebatados por la fiebre palúdica. Un charco de agua verdosa, que despide emanaciones mórvidas, lanza reflejos metálicos á la entrada del oasis. Más lejos magníficas palmeras limitan el horizonte, y sus troncos invitarían al descanso, si la proximidad del pantano no nos obligase á pasar deprisa.

A izquierda, en una meseta que domina el río y el oasis, protegida á su vez por la montaña desnuda, árida y abrasada, con apariencias de región devastada por el incendio y el jaloque, se levantan aisladas tres grandes construcciones. La primera pertenece á la oficina de información; la segunda es el cuartel del cuarto batallón de Africa, y en la más apartada hay las oficinas del correo y del telégrafo. A trechos se ven huertos en embrión y casuchas para servicios especiales.

Bajo el peristilo de la oficina de información algunos jinetes indígenas tratan sus negocios con jeques de tribus vecinas. Dos cuervos, tres gacelas y un buho en libertad tienen su domicilio debajo de la ventana del aposento que me han reservado por albergue.

A lo lejos, hacia el Sur, á derecha é izquierda, la montaña se presenta bajo un aspecto nuevo, tal como no se ve en los Alpes ni en los Pirineos. Muchos cerros conservan en su cima las ruínas amarillentas de pueblos abandonados. En otras partes peñas lisas, redondeadas y cortadas en facetas soportan inmensas tablas horizontales, más anchas y largas que sus bases. Cualquiera diría que son debidas á la mano del hombre. Sin embargo estas *kalaas*, como las llaman los árabes, son obra de los siglos, del sol, de la lluvia y del viento, que han roído la montaña, reduciéndola á servir de pilar á la capa calcárea más dura, fija en su cumbre por un eje horizontal.

Estas *kalaas* se suceden en toda la cordillera que sirve de frontera al Sahara por este lado. Muchas, situadas en el mismo plano, demuestran que formaban en otro tiempo un solo macizo, y que un trastorno geológico formidable las separó de esta suerte para dar paso sin duda á una masa de agua cuyo volumen asombra. El grabado de la pág. 413 da una idea de estos trastornos realizados en la montaña, tales como se ven desde las alturas de Duiet. Al Sur de Fum-Tatahuina este carácter se ve mucho más pronunciado.

Entre esas *kalaas*, cuyos conos truncados tienen más de cien metros, se abren abismos con multitud de gigantescas piedras erráticas. Cerca del Djebel-Charrette el valle está labrado: la roca se ve cortada en gradas y escaloncitos circulares, como si en otro tiempo algún Niágara hubiese allí formado cascadas imponentes y precipitado furiosas aguas. Apenas pueden explicarse de otra manera las profundas erosiones de la peña y el aspecto extraordinariamente devastado de todo este territorio.

En las fragosidades del monte y en lo más profundo de los precipicios descúbrese pequeños oasis, una fuente y pocas palmeras. A estos puntos dan los árabes el nombre de *oglet*. En los flancos y las cimas vense las ruínas de antiguos pueblos bereberes, abandonados y destruidos.

Hoy que la seguridad es completa, los propietarios vienen á reclamarlos, presentando títulos que remon-

tan á muchos siglos, y hacen valer sus derechos contra los nómadas uderas, que desposeyeron á sus antepasados.

Por otra parte, tribus que siempre han rehusado pagar tributo á los beyes de Túnez, que constantemente han circulado entre Trípoli y las alturas de Duiet, en la zona casi independiente que forma la frontera, reclaman sus derechos de pasto, sin querer sujetarse al impuesto.

Uno de los jeques de estas tribus ha dirigido á la Oficina de información la siguiente carta, que copio por entero. Es un documento auténtico que da á conocer el pensamiento, las ideas, la fe, el espíritu y las costumbres de estos nómadas mejor que largas consideraciones:

«¡Alabanzas á Dios único! ¡que las gracias y bendiciones sean para aquel después del cual no existe ningún otro profeta!

«Al venerable, al mejor, al más perfecto jeque, nuestro hermano en Dios; al ser que nos es más grato, á nuestro primer amigo, presente á nuestros corazones, ausente á nuestra vista, á aquel cuyo alejamiento nos es dañoso y que está fijo en nuestra mente, y que es nuestro sostén, el amigo predilecto, el verdadero compañero, el jeque más justo, leal y razonable ¡Dígnese Dios elevar su grado y concederle los encantos de la existencia! Que el Omnipotente, protegiéndole, le coloque en este mundo entre los afortunados y en el otro entre los mártires (de la fe musulmana).

«¡Que Dios le cobije con su tutela, le libre de sus deudas y le designe por mansión el paraíso! ¡Que le preserve por su bondad de los tormentos y crueles suplicios del infierno, que le proteja en todas circunstancias durante los viajes y en las viviendas, y le dirija por la justicia y el camino del bien!

«Aquel que posee perfecta equidad, el jeque Mabruk ben Messaur. ¡Que la salud os acompañe; lo mismo que la misericordia de Dios y sus bendiciones! Los motivos por los cuales os escribo la presente carta son el bien y la paz, si á Dios place.

«Luego, excelente amigo, si os dignáis interesaros por nosotros, sabréis que nos encontramos en perfecto estado y en la paz. Por nuestra parte, nos interesamos en vuestra situación.

«Sin embargo, oh jeque de los jeques, hemos sabido que las Autoridades de vuestro país y vuestro jeque, están indignados contra nosotros, á causa de calumnias de que hemos sido víctimas. ¡Que Dios castigue á los malvados, y les envíe toda suerte de desdichas por intercesión de nuestro antepasado! Si posee celestiales bendiciones, que Dios le haga experimentar calamidades.

«Es absolutamente preciso, oh hermano mío, que manifestéis á vuestro jefe nuestro género de vida y nuestra situación, que serán en lo futuro lo que fueron en lo pasado.

«No dependemos de la autoridad del Este (Trípoli), ni de la del Oeste (Túnez). Somos pastores, de la *zauia* intermedia entre ambos países. Habitamos en regiones desiertas, y en todo tiempo vagamos errantes entre ambas fronteras, es decir, entre Túnez y Trípoli: en la actualidad la mayoría de nuestra gente se halla en Túnez:



México.—Jinete mejicano en traje de charro, y un indio sacando hidromel del magüey (Pág. 415)

EL ILMO. SR. DR. D. MARIANO SOLER

Á SU VUELTA DE ROMA

A PENAS restituído el sabio Obispo de Montevideo á la capital de su diócesis, donde fué recibido con el mayor entusiasmo por sus fieles hijos, el venerable Pastor les ha dirigido, con fecha 27 de Julio último, una hermosísima pastoral que su extensión no nos permite insertar íntegra. Reproducimos empero, los siguientes párrafos, que leerán con gusto nuestros lectores:

«Cuando en compañía, dice, de los peregrinos uruguayos nos separamos de vosotros para dirigirnos á la Ciudad Eterna, nos propusimos varios fines al

no tenemos derecho á territorio alguno, ni hay puntos de agua de que podamos arrojar á quienes los detentan, ni región determinada para nuestra residencia, de la cual podamos decirnos habitantes. No poseemos título ni acta.

«Pastoreamos nuestros rebaños en territorios del Este y del Oeste. Cultivamos y bebemos en ambos países.

«No somos intrigantes ni guerreros. No podemos hacer la guerra: sólo cultivamos para nuestra subsistencia, y únicamente fijamos nuestra tienda para los pastos. No somos de los que arrebatan los bienes ajenos. Así se ha observado siempre desde nuestro origen. Tales eran nuestros abuelos, tales somos nosotros y tales serán nuestros descendientes. Pedid consejo á vuestro jefe; si estorbamos no nos queda otro recurso que marcharnos.

«Suponiendo que nuestro país sea estéril, nuestro territorio sería aquel en que os halláis, y nos apartaremos, si es preciso, de vuestros campamentos. Nuestros acantonamientos más numerosos están en Túnez.

«El país es de quien lo posee. Que sea Túnez ó Trípoli, nada nos importa. Si fuéramos sultanes, pudierais decir que pastoreamos á pesar de todo; pero desde el momento que somos un pueblo errante, no decimos: Tal país nos pertenece, y tal otro no. A donde Dios envía la lluvia, allí cultivamos y pastoreamos. Nunca hemos habitado en un país para apropiárnoslo, ni ocupado puntos de agua con intento de reservárnoslos. Quienes os hayan dicho que los Beni-Smeida son intrigantes ó que el país les pertenece, son mentirosos. Que vengan á sostenerlo en nuestra presencia, pues no basta con mentir.

«¡Salud de Si Mabruk y de todos los Beni Smeida!...»



México.—Indio mejicano sacando, con el acocote, hidromel del pitaco del magüey. (Pág. 415)

emprender ese viaje: asistir á las solemnidades del Jubileo Episcopal de Su Santidad León XIII para presentar los homenajes de nuestra común veneración y filial amor al Padre universal de los fieles; visitar los Santos Lugares, atracción constante de nuestra alma, con ocasión de tomar parte en el Congreso Eucarístico de Jerusalén, para el cual habíamos sido invitados; y por último, aprovechar el intermedio entre el Jubileo y el Congreso, tanto para adquirir la parte de terreno del *Hortus conclusus* que en los Jardines de Salomón, ha de servir para la erección del Santuario á Nuestra Señora del Huerto, como para realizar nuestro soñado viaje al través de la Asiria y de la Caldea para contemplar las inmortales ruínas de Nínive y Babilonia; pues no ignoráis que la Asiriología constituye una parte principal de la apologética cristiana con relación á la autenticidad y veracidad de la Sagrada Escritura.

«Pues bien: cúmplenos de todo ello haceros partícipes con la brevedad que lo exigen los estrechos límites de una Carta pastoral.»

Traza á continuación un extenso y animado cuadro del Jubileo Pontificio, con profundas y atinadísimas consideraciones, y añade:

«Desde Roma hasta las extremidades del globo, los homenajes al Papa y las manifestaciones de vitalidad inmortal del Poder supremo de la Iglesia han abierto una vía fácil á la acción de la Cátedra de San Pedro hasta el Oriente, en donde efectivamente se opera una gran reacción en favor de la supremacía del Papa entre los disidentes, como hemos tenido la satisfacción de contemplarlo al tomar parte en el gran *Congreso Eucarístico*, celebrado en Jerusalén á últimos de Mayo próximo pasado, é inaugurado el día de Pentecostés. De este acontecimiento queremos deciros una palabra porque ha sido un gran paso hacia la unión de las Iglesias Oriental y Occidental, preocupación también del genio organizador de León XIII.

«Desde la época de las Cruzadas es en Oriente el primer Congreso en que estaban representadas ambas Iglesias; y de aquí su grande y trascendental importancia con una asistencia de más de dos mil peregrinos y cerca de mil sacerdotes presididos por Prelados latinos y orientales. El número de Patriarcas, Arzobispos, Obispos y Abades mitrados llegaba á la cifra de cuarenta. Delegados de las más importantes diócesis del mundo entero, notabilidades eclesiásticas, seglares de diversos países de Oriente y de Occidente, daban un carácter singularmente imponente á sus grandes asambleas.

«Las sesiones del Congreso se verificaron con el más brillante éxito y en la unión más edificante. Los disidentes, maravillados por tan estrecha unión, é impresionados por la asistencia sobrenatural que brillaba sobre el Cardenal Legado del Papa, los Obispos y los fieles de todas las nacionalidades, han manifestado un respeto y una admiración poco equívocas.

«Los horizontes abiertos por este gran acontecimiento para la cuestión religiosa en Oriente, son inmensos, empezando por dar el sublime espectáculo de la perfecta armonía entre los fieles y Prelados de tan diversos ritos. El señor Arzobispo de Bagdad decía bellamente en el Congreso: «En la construcción de la torre de Babel

«todas las lenguas se confundieron; en la Pentecostés «una sola lengua fué comprendida por todos. Había entonces en Jerusalén representantes de todos los países, según nos lo refieren los libros de las *Actas*: «hoy día en esta misma Jerusalén y también en la fiesta de Pentecostés, se encuentran igualmente representantes de todas las naciones y todos hablan una «lengua única, ¡la lengua de la misma fe y del mismo «amor!»

«Así, pues, ha sido inmensa la impresión general producida en Oriente por la celebración del Congreso de Jerusalén, que es un paso avanzado en los caminos de la unión de las Iglesias Oriental y Occidental.

«Así, entre los grandes resultados obtenidos por este notable acontecimiento religioso ha sido uno de los principales hacerse reconocer el Oriente y el Occidente como hermanos, y demostrar que la diferencia del rito y disciplina para las dos Iglesias, no es un motivo legítimo de separación entre ellas; y si ha servido alguna vez de pretexto, ha desaparecido oficialmente, como lo ha demostrado en el Congreso de Jerusalén, al que León XIII en su alta sabiduría ha dado una pompa extraordinaria, enviando para presidirlo como legado pontificio al Emmo. cardenal Langenieux.

«Jerusalén es la ciudad en donde están representados en torno del Santísimo Sepulcro del Salvador todos los ritos cristianos y todas las Iglesias orientales católicas y cismáticas. En torno del Legado Pontificio se han agrupado indistintamente los Obispos católicos del rito latino y los de los diversos ritos orientales; las liturgias de las diversas Iglesias relativamente al dogma de la Eucaristía han sido verificadas conformes en todo á la liturgia de la Iglesia romana. Bajo la apariencia de la diversidad de las ceremonias litúrgicas se ha manifestado la concordancia del dogma; entonces católicos y cismáticos han quedado maravillados, y todos parecían decirse: ¿Por qué, pues, estamos desunidos cuando el mismo sacramento de amor nos une en una misma creencia?

«La posibilidad y urgencia de la unión de ambas Iglesias ante la concordia católica que ha existido en el Congreso de Jerusalén entre los Obispos orientales y occidentales y entre el clero de ambos ritos, ha sido aclamada por todos. Unos y otros se han encontrado unidos en la comunidad de la fe y en la sumisión á la autoridad del Papa. El hielo que existía entre el Oriente y Occidente cristianos ha sido roto, y la fraternidad será en adelante perfecta si los católicos de ambos ritos hacen todos los esfuerzos posibles para atraer á la unidad católica sus hermanos disidentes, y entonces no habrá más que *un solo rebaño y un solo pastor*.

«Es verdad que la influencia de la Rusia constituye un gran impedimento para la unión de ambas Iglesias; es por tanto necesario atraer á esta unión la Iglesia y el Imperio de Rusia; y entonces el Czar, de protector del cisma se convertirá en protector de la Iglesia católica del rito oriental. La Iglesia en sus conquistas no conoce dificultades: tal es la dirección que León XIII da á todas sus obras, y tal el carácter de grandeza que sabe imprimirles.

«Al daros cuenta, por tanto, de la celebración del Congreso Eucarístico de Jerusalén, hemos creído cum-

plir con un deber, no sólo por haber tenido el honor de representar á la América del Sud en esa gran obra de unión católica, sino también para que admiraseis más y más el genio reorganizador y la inmensa actividad que caracteriza al Pontífice que felizmente rige los destinos de la Iglesia universal.

«En cuanto al resultado científico bíblico de nuestra peregrinación al través de la Mesopotamia, bien comprenderéis que exigiría la exposición de un trabajo apoloético de la Asiriología comparada con la Biblia, ya que la narración del viaje en sí misma ninguna importancia tiene, á no ser para nuestras memorias íntimas y personales. Pero ese mismo trabajo científico-bíblico no puede tener cabida en el limitado espacio de una Pastoral, prometiéndos, sin embargo, publicarlo, con el favor de Dios, en otra ocasión y circunstancias, como quiera que los descubrimientos de la Asiriología constituyen una confirmación espléndida de la autenticidad y veracidad de los libros fundamentales de la Biblia, que ha conseguido bajo este aspecto el triunfo más hermoso é inesperado contra la crítica y exégesis heterodoxas.

«Y cúmplenos declararos que cobramos altas y grandes simpatías por los modernos estudios de los sabios sobre las antigüedades bíblico-orientales, enriquecidas con los recientes descubrimientos de la Asiriología, no sólo porque representan una gran conquista para la ciencia, sino principalmente porque constituyen un verdadero y valioso homenaje de la ciencia á la Religión y á la Biblia. En efecto, fruto de tales descubrimientos arqueológicos en el curso de algunos lustros por los estudios de sabios orientistas fué revelar al mundo científico un tesoro inestimable de historia monumental que se remonta á más de cinco mil años, esto es, hasta los tiempos primitivos y á los primeros albores de la historia y de la civilización de la humanidad, formando un mundo hasta ahora desconocido en cuanto que desde más de veinte siglos sus monumentos yacían sepultados en las arenas del desierto, ó mudos á fuer de incomprensibles, bajo el misterioso velo de los signos indecifrables, hasta poco há, de la epigrafía cuneiforme.

«Y esos monumentos se convirtieron en la más espléndida apología de la Biblia, como quiera que constataron con sus inscripciones los hechos que la crítica incrédula osó calificar de mitos y leyendas: la cosmogonía de Moisés, las tradiciones de los Patriarcas antediluvianos, del diluvio, la confusión de las lenguas, la dispersión de las gentes, con la ratificación de las narraciones bíblicas sobre los grandes imperios de la antigüedad, la maravillosa realización de las profecías de Daniel, Isaías y Jeremías; y porque, en una palabra, la autenticidad y veracidad de los libros fundamentales de la Sagrada Escritura, quedan demostradas con documentos monumentales que la crítica no podrá ni negar ni recusar, constituyendo el presente más hermoso que la Providencia ha hecho á la apología moderna, para conseguir el triunfo más espléndido contra la incredulidad.

«He aquí, amados católicos, por qué experimentó nuestra alma la más conmovedora impresión al contemplar las ruinas monumentales de Asiria y de Caldea, de Nínive y Babilonia; y no nos arrepentiremos jamás de haber realizado esa peregrinación por más penoso

que sea el viaje; pues vale la pena de emprenderlo por amor de la Religión y de la ciencia, que han encontrado en aquellos monumentos, los más antiguos del mundo, el tesoro más preciado de los modernos descubrimientos del genio humano.

«Por fin, nos es grato comunicaros que hemos adquirido el terreno que en los jardines de Salomón, en el *Hortus conclusus*, servirá para erigir el proyectado Monumento-Santuario á Nuestra Señora del Huerto, y en donde resonará glorioso el nombre de las Repúblicas del Plata, con cuyo contingente se realizará la obra.

«He aquí, amados católicos, como hemos empleado el tiempo de nuestra peregrinación: en homenaje á la Religión y á la ciencia; que unidas siempre con fraternal lazada y en perpetua armonía, alaban al Dios que es su común autor: *Dominis noster, Deus scientiarum est.*

«Por lo demás, ya conocéis el Mensaje que tuvimos el honor de presentar al Padre Santo, León XIII, en vuestro nombre, y la paternal benevolencia con que acogió vuestros votos y homenajes con ocasión de su Jubileo Episcopal, enviándoos por nuestro intermedio la apostólica bendición, muy especialmente para todas las obras de piedad y de propaganda que existan en nuestra diócesis.

«Sumamente agradecidos á las espontáneas y benévolas manifestaciones de que hemos sido objeto de vuestra parte al encontrarnos de nuevo en medio de vosotros, os impartimos la pastoral bendición con todo el afecto de nuestra alma en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

LA INSCRIPCIÓN DE ABERCIO

OFRECIDA AL PAPA POR EL SULTÁN DE TURQUÍA

ESTA célebre inscripción del sepulcro de Abercius, obispo de Hierópolis, en Frigia, que se depositará en el Museo Católico de Letrán, fué descubierta en 1882 por el sabio viajero inglés Mr. Ramsay. A pesar de ser la indicada la fecha del descubrimiento, el texto ya se conocía tiempo ha, pues constaba en los escritos del santo Obispo, que vivía en el segundo siglo, en la época próximamente de Marco Aurelio.

La singularidad de este epitafio había hecho dudar de su autenticidad.

El docto cardenal J. B. Pitra tuvo la honra de ser el primero que demostró la autenticidad del epitafio, y que el texto que se leía en las obras de Abercius era el verdadero.

El descubrimiento de la lápida original probó la verdad de la tesis sustentada por el eminente Cardenal, y que sin vacilación había adoptado en sus obras Juan Bautista Rossi, que se dedicó á explicar y á ilustrar la preciosa inscripción del Obispo de Frigia.

La inscripción está escrita en griego, y compuesta por Abercius de vuelta de una expedición á Roma. En esto no hay duda, porque también descubrió Mr. Ramsay la estela sepulcral de un tal Alejandro, con inscripción que imita muy á las claras la de Abercius.

De la fecha de la estela, que es del año 216 de nues-

tra era, resulta que en esta época, muy próxima á la de Abercius, el texto que le sirvió de modelo existía ciertamente.

Abercius dice en su epitafio que había estado en Roma, la *ciudad reina*, y que después regresó á Siria. Y añade: «Por todas partes me acompañó la fe; delante de mí presento como alimento el pez en el agua, preparada por la Virgen casta, que se dió en comida á sus predilectos con pan y vino deliciosos. Quien comprenda estas palabras será creyente; que ore por mí.»

Este simbólico y arcano lenguaje sólo podía comprenderse por los iniciados. Refiérese á la Eucaristía, de que el pez era figura, porque la palabra *Ichtyis*, pez en griego, se compone de las iniciales de «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.» La Virgen que distribuía este místico alimento, debe ser un símbolo de la Iglesia ó de la fe.

El mismo pensamiento se encuentra en otra inscripción en griego, hallada en 1839 en Francia (Autún) y comentada por el cardenal Pitra. Aquí el autor, llamado Pectacio, dirigiéndose al lector dice: «Tú que eres hijo del pez celestial, vigila tu corazón santo y purificado por el agua que te da la sabiduría. Recibe el alimento del Salvador de los Santos, dulce á par de la miel. Come

también á las preciosas pinturas romanas del cementerio de Calisto, que simbolizan la Eucaristía. En esos frescos se ve el *pez* nadando en el agua y sustentando una cestilla de panes y una ánfora de vino consagrado. También se ve un banquete místico en que siete personas comen pan y un pez, y la solemne escena del Santo Sacrificio, con el ministro de Dios que extiende la mano sobre la mesa y transforma por la consagración el pan ó el *pez* ó el cuerpo del Señor. La Iglesia, representada en una mujer *orante*, asiste á los divinos misterios. Es evidentemente, la misma mujer citada en la inscripción de Abercius como una virgen casta, que da á los fieles el divino alimento.

Los dos textos epigráficos, galo y frigio, están en perfecta armonía con las pinturas de las Catacumbas romanas, y son luminosa prueba de la completa relación de las ideas dogmáticas profesadas en Oriente y en Occidente, acerca del Sacramento de la Eucaristía, desde el siglo II de la Era cristiana.

He aquí un hermoso triunfo para la Iglesia católica que conservó desde los tiempos apostólicos el dogma de la Eucaristía para transmitírnoslo fielmente. Basta mostrar los venerables monumentos de la antigüedad para confundir á los incrédulos y á los herejes.



MÉJICO.—Vista de la hacienda de San Blas, cerca de Tolupepec, Estado de Tlaxcala. (Pág. 415)

con placer el pez que tienes en tus manos.» Últimas palabras que son una evidente alusión á los ritos primitivos de la Iglesia, cuando los fieles recibían en sus manos el Pan eucarístico.

Estas inscripciones, que á pesar de la distancia de los lugares están tan conformes una con otra, se refieren

El regalo de S. M. el Sultán al Papa León XIII con ocasión del Jubileo, es el mejor que podía escoger para el Jefe supremo de la Iglesia.

No sólo los arqueólogos, sino todos los fieles, deben felicitar al ver que la inscripción de Abercius aumentará en Roma los tesoros epigráficos del Museo de Le-

UNA COLONIA DE POLACOS CATÓLICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

HAY pocas personas que sepan que existe actualmente en la América del Norte una emigración polaca católica compacta, compuesta de una población de un millón y medio de hombres, labradores todos ó artesanos, que viven en la Religión de sus padres é instruyen á sus hijos en los mismos principios y en el uso del idioma nacional. Se sabe, sin embargo, que los desgraciados esfuerzos de la Polonia en los años 1830 y 1831 provocaron después de la derrota del ejército polaco por los rusos, una emigración bastante numerosa en la Europa Occidental.

Esta inmigración se localizó en Francia, Inglaterra y Bélgica, donde cada individuo buscaba aisladamente colocación correspondiente á sus medios y capacidad.

En Febrero del año 1848 se produjo el alzamiento nacional en Cracovia, que fué muy pronto reprimido.

Este suceso y otros varios que lo siguieron, provocaron el arresto de un gran número de refugiados polacos, que encontraban todavía un asilo precario en Galitzia.

Detenidos al principio en algunas fortalezas de Moravia, fueron después enviados á Trieste, de donde buques de guerra austriacos los condujeron á Nueva York, porque el Gobierno no quería recibir más emigrados.

Este grupo de transportados comprendía próximamente 2,000 hombres y podía ya fundar una colonia seria.

La Cámara de Diputados de Wáshington decidió donarles tierras en el Estado de Illinois, en consideración de los servicios que los generales Casimiro Pulascki y Tadeo Kosciuszko prestaron á los Estados Unidos en la guerra de la Independencia á fin del siglo XVIII.

Pero la fundación de colonias compactas no era posible todavía en esta época: varios de los deportados, en efecto, preveían una gran guerra en Europa, y esperaban la formación de legiones polacas.

Otros, aprovechando ocasiones que se les ofrecía un trabajo bien remunerado en los ferrocarriles, en las minas y en las manufacturas, vivían diseminados en el vasto territorio de los Estados Unidos y se casaban con bastante frecuencia con mujeres del país en las diferentes ciudades y villas de la Unión.

Sin embargo, el número de los emigrados polacos en este país aumentaba cada día, y después de la represión del último alzamiento nacional, en 1863, se trató seriamente de la fundación de una colonia polaca en Virginia, por iniciativa de los Srs. Toheman y Smolinski, hombres instruidos y abnegados. Por razón de su Religión las familias polacas se acercaban naturalmente á las colonias irlandesas, ó de aquellos que se componían de labradores originarios de Bohemia y Silesia, países católicos como Polonia. Pero los sacerdotes irlandeses, que no predicaban más que en inglés, no podían enseñar nada á las mujeres y niños polacos.

Los sacerdotes originarios de Bohemia, aunque eslavos, no podían hacerlo sino imperfectamente, porque su idioma, aunque bastante parecido al polaco, difiere aún en las expresiones serias y elevadas de una ense-

ñanza religiosa. Se reconoció, pues, que para estas colonias era absolutamente necesario tener cierto número de sacerdotes polacos.

La Providencia vino visiblemente en ayuda de los miembros de esta nación tan probada; y esto en el momento en que sus enemigos querían darle un golpe mortal.

Se sabe que, desde 1877 hasta 1880, el Gobierno prusiano hizo votar por el Reichstag de Berlín un código draconiano conocido por el nombre de *Leyes de Mayo*.

La iglesia de Posen y su arzobispo, Mons. Ledochowski, fueron objeto de una persecución terrible. En varias iglesias parroquiales no se podía celebrar el culto católico, y el Arzobispo tuvo que abandonar su patria y su archidiócesis para refugiarse en Roma. Ante tal situación, gran número de labradores pertenecientes á la Pomerania y á la Prusia polaca resolvieron dejar la tierra natal y trasladarse á los Estados Unidos.

Desde esta época, cada año desembarcaban 10,000 polacos en los puertos americanos. En el número de emigrados se encontraban con frecuencia los curas y los vicarios conocidos por su piedad y virtud austeras. Así se formó esta nueva Polonia transatlántica.

En la actualidad los emigrados polacos están principalmente concentrados en las provincias vecinas del Canadá y á orillas de los lagos que forman en cierto modo un Mediterráneo en la América del Norte.

Milwaukee y Chicago, dos ciudades florecientes, situadas en las riberas del lago de Michigán, son los puntos principales donde se encuentran esos sármatas expatriados que se ocupan en todas las artes y en el comercio, porque allí no tienen que luchar con la competencia de los judíos, tan numerosos en otras partes.

Chicago (en el Estado de Illinois) era, hacia la mitad de nuestro siglo, una pequeña aldea de pescadores; hoy es una soberbia ciudad de 800,000 habitantes, de los cuales 80,000 son polacos. Hay en la ciudad ocho iglesias parroquiales polacas. Cada parroquia cuenta próximamente 10,000 fieles, y una de ellas, la de San Estanislao, tiene más de 20,000. Pero el servicio divino se celebra, no solamente en la iglesia propiamente dicha, construída como de ordinario, sino también en una vasta cripta subterránea. Hay en Chicago varias escuelas polacas para niños de ambos sexos, una escuela especial de obstetricia cuyo curso se da en polaco, y una escuela de música. Ya se publican algunos periódicos polacos semanales y un diario.

En Milwaukee (Estado de Wisconsin), hay lo menos 40,000 polacos que han construído cinco iglesias, es decir una para 8,000 parroquianos. En Detroit (Estado de Michigán) se encuentra el gran Seminario polaco, bajo la dirección de un venerable eclesiástico de esta nación, el P. Barasz. Las Hermanas Felisas tienen también su convento y dan enseñanza á señoritas. Allí mismo, en Septiembre del año último se reunieron los delegados de todos los grupos de la emigración polaca y formaron una Dieta nacional. El Ilmo. Folley, irlandés y obispo de esta provincia, bendijo esta reunión y le hizo especialmente una visita.

En Filadelfia y Pittsburgh, ciudades del Estado de

Pensilvania, hay iglesias polacas y se publican diarios polacos.

En cuanto á Nueva York, estos emigrados son muy numerosos, pero apenas se notan en medio de la gran población de esta inmensa ciudad. No podemos olvidar, sin embargo, una biblioteca, fundada por un rico patriota Erazm Terzmanowsky, ingeniero, y otra formada en Wáshington por el sabio Enrique Halowski, emigrado del año 1831, que dirigió un diario católico polaco en París (1834-40), bajo los auspicios del conde Ladislao Plater. Hay también en Brooklyn, frente á Nueva York, un asilo organizado para los polacos recién llegados de Europa, del que es director un sacerdote.

Un número grande de emigrados, que se ocupan en agricultura ó artes indispensables á los labradores, no habitan en las ciudades, sino en grandes colonias rurales, donde cada familia tiene casa construída en medio de la fracción de terreno cultivable que se le concede. Entre otras cítese una colonia que tiene el nombre de Fuluski, en el Sawano County del Estado de Wisconsin fundada por el sueco Mr. Hof, hombre enérgico y emprendedor, gran amigo de los polacos. El número de los colonos aumenta allí todos los días. Hay escuelas polacas, iglesias y hasta un convento de los Padres Cordígeros venidos de Galitzia, en 1888.

Como las leyes de los Estados Unidos no prescriben reglamento alguno para el uniforme militar de los guardias nacionales, cada compañía de infantería y cada escuadrón de caballería puede adoptar el traje que le guste. Aprovechando esta libertad, los polacos emigrados se ponen los uniformes nacionales en los días de procesiones religiosas.

El sentimiento nacional se revela además por este hecho más conmovedor: en gran número de casas polacas se ve la copia del gran cuadro histórico de que es autora Pelagia Mayeswskos. En lo alto de este cuadro está la Madre de Dios, que es considerada como Patrona y Reina de Polonia; más abajo están las escenas gloriosas de la historia de la nación, y los retratos de gran número de hombres célebres por sus trabajos científicos ó literarios. Debajo se ven los retratos de Peluski y Kociusko, que no pudieron, á pesar de su bravura, salvar la desgraciada Polonia á fines del siglo XVIII.

Un emigrado que vive en la ciudad de Milwaukee, el Sr. J. Wendzjurski, ha emprendido la publicación de una gran obra ilustrada, consagrada enteramente á la historia de todos los Municipios y todos los grupos organizados por la emigración polaca en los Estados Unidos del Norte.

JACOBO MALINOWSKI.

A más de este conjunto imponente de colonias polacas en los Estados Unidos de la América del Norte, hay algunas otras aglomeraciones de emigrados de esa nacionalidad.

En Australia, al Norte de la ciudad de Adelaida, cerca de un pueblo llamado Sevenshills, había ya en 1884 más de sesenta familias polacas de agricultores, que esperaban la llegada de sus parientes y sus amigos de la Polonia prusiana, con un misionero para celebrar el servicio divino en la colonia.

Los emigrados polacos empiezan á llegar en gran número al Brasil, aprovechando del viaje gratis que les concede el Gobierno de ese país.

Durante el gobierno del emperador D. Pedro había ya una colonia polaca en la provincia de Paraná, donde, en la ciudad de Curytiba aparecía un periodiquito polaco con el título *Wiarus*, lo que quiere decir *El Soldado de la Fe*.

CRÓNICA

Constantinopla.— El Rdo. P. Esteban Georghedze, superior general de los Padres Georgianos de la Inmaculada Concepción, escribe al *Journal de Lourdes*:

«La Virgen de Lourdes continúa dispensando abundantes gracias en su modesto Santuario de Feri-Keui. Con mucha frecuencia nos llegan cartas refiriendo conversiones y curaciones obtenidas. Entre estas gracias hay dos muy notables.

«El Sr. Velimir Yongovich, eslavo de treinta y cinco años de edad y vicecónsul de Rusia en los Dardanelos, hacía más de un año que á consecuencia de una parálisis en el dedo grueso del pie izquierdo, no podía moverse sin experimentar crueles dolores. Sus parientes, vista la ineficacia de los remedios, decidieron hacer una peregrinación á Nuestra Señora de Lourdes en Feri-Keui. A su vuelta llevaron agua de Lourdes, y á la primera fricción quedó curado el enfermo, habiendo obtenido al mismo tiempo una gracia espiritual muy importante.

«Otra curación se ha obrado en favor de un griego cismático, el Sr. Aristides Samataros, de treinta años de edad, vecino de Pera, que no podía andar sino con ayuda de muletas. Recogido en el hospital turco de la municipalidad, servido por las Hijas de la Caridad, el médico le declaró incurable. Entonces la reverenda Superiora le habló de Nuestra Señora de Lourdes, que no se muestra menos clemente en nuestra ciudad del infeliz Oriente que en Francia, y le exhortó á que la visitase en su santuario de los Padres Georgianos. El enfermo ayudándole su mujer, asimismo cismática, vino á implorar su curación: postrado ante el altar y derramando copiosas lágrimas, repitió muchas veces la señal de la cruz. El Padre encargado del Santuario le dió á beber agua de Lourdes, exhortándole á creer en la poderosa intercesión de María.

«El enfermo vino durante una semana á orar y lavar sus baldados miembros. Sintióse cada día mejor, y en la última visita pudo dejar sus muletas en acción de gracias, declarando que debía su curación al ayasma (agua santa) de Lourdes, y firmando por sí mismo esta declaración en nuestros registros.

«En la Nueva Georgia (Cáucaso), se va propagando también la devoción á Nuestra Señora de Lourdes.»

Anam.— «Digno es de figurar en la galería de hombres ilustres de la Orden de Predicadores (dice la excelente Revista *El Santísimo Rosario*), y entre los más celosos propagandistas de nuestra santa Religión en las Misiones católicas de Asia el ilustrísimo P. Fr. Maximino Velasco.

«Nació el Ilmo. P. Velasco en Asturias el 7 de Agosto del año 1851, en el pueblo de Casorvida, concejo de Lena.

«Concluido el estudio de primeras letras, le dedicaron sus padres al estudio de la lengua latina, con intención de que siguiera la carrera eclesiástica, á la que él sentía una fuerte inclinación. Fueron sus maestros en esta asignatura los ejemplarísimos sacerdotes y consumados latinos D. Jenaro Castañón y D. Gregorio Rodríguez. Estos incansables sacerdotes, profesor el primero en el Seminario de Oviedo, y párroco el segundo de Manzaneda, donde continúa preparando jóvenes para la carrera eclesiástica, cuentan infinidad de discípulos en las Misiones del Asia, en Filipinas y en todos los conventos de España, así de Agustinos como de Dominicos.

«Al concluir Maximino su curso de latín, tuvo la feliz suerte de encontrarse con un Padre Dominicó del Colegio de Corias, quedando tan prendado de su conversación, que determinó seguirle para que le diesen el santo hábito. Mas sus padres se le opusieron fuertemente, alegando que debía ser sacerdote en el siglo, en cumplimiento de un voto ó promesa que había hecho su madre, de dedicar un hijo á la carrera eclesiástica, si Dios le daba vocación. Importunábales el joven estudiante, insistiendo en que quería ser Religioso dominico, pues para satisfacer la promesa de su madre, no creía fuese necesario el quedarse en el siglo, pudiendo muy bien llegar á ser sacerdote en el estado religioso, si Dios le quería en aquella dignidad.

«A fuerza de súplicas, consiguió lo que deseaba, y le permitieron seguir su vocación, poniéndole su padre la pequeña condición de que había de ser en el Colegio de Ocaña, por encontrarse allí entonces su amigo y condiscípulo el P. Maestro Cayetano García Cienfuegos, ex-provincial hoy de la provincia de España.

«En esto no halló Maximino dificultad alguna, puesto que su objeto era ser Religioso dominico, conceptuando, como es justo, cosa de poca importancia que fuese uno ú otro sitio el en que pudiese realizar sus aspiraciones.

«Contento de ver cumplidos sus deseos, se dirigió al Colegio de Ocaña, donde luego le dieron el santo hábito; y, al concluir el año de noviciado, hizo su profesión religiosa con grande alegría de su alma el 8 de Diciembre del año 1869.

«Durante su estancia en el Colegio de Ocaña, se hizo siempre notar por su observancia regular y su aplicación al estudio.

«En Abril de 1875 fué destinado á Filipinas, en donde los superiores pensaban dedicarle á la carrera del profesorado; mas él les manifestó reverente la inclinación que sentía por las Misiones, suplicándoles le permitiesen pasar al Tung-king para dedicarse á la conversión de los infieles. No se atrevieron los superiores á contrariar sus deseos, y, viendo que su vocación era verdadera, le dieron su beneplácito enviándolo á las Misiones del Tung-king el mismo año 75.

«En los diecinueve años que lleva de misionero, fué siempre muy estimado por sus superiores y compañeros, desempeñando con prudencia suma los varios cargos importantes que le confiaron, incluso el de vicario general del señor Vicario apostólico.

«Hallándose bastante delicado de salud el señor Vicario apostólico Ilmo. P. Fr. Antonio Colomer, escribió á la Sagrada Congregación, suplicando á Su Santidad le concediese un coadjutor que le ayudara á llevar la carga del vicariato.

«En Roma vieron muy justa la petición del Ilmo. Sr. Colomer, y habiéndose pedido una terna á los superiores de la provincia, salió electo el P. Velasco con gran placer de misioneros y cristianos, por la experiencia que todos tienen de sus dotes de gobierno.

«La consagración tuvo lugar el 5 de Enero de 1890, y, á pesar de la anarquía que por aquellos días reinaba en el país, se llevó á cabo con mucha tranquilidad y con inaudita pompa religiosa entre infieles. Tanto es así, que no se recuerda haberse celebrado ninguna consagración episcopal con tanta solemnidad como la del P. Velasco desde la implantación del Cristianismo en el imperio de Anam.

«Asistieron cuatro Obispos, tres españoles y uno francés; había dieciséis sacerdotes europeos y muchos más indígenas. Hallóse presente el M. R. P. Fr. Alejandro Cañal, hijo del Colegio de Corias, á quien debemos los datos que vamos consignando. También se dignaron asistir las primeras Autoridades civiles y militares del reino, tanto francesas como anamitas, reinando entre todos la mejor armonía.

«Y puede considerarse como una gracia especial de la protección de la Santísima Virgen el que no hubiera que lamentar desgracia alguna durante aquellos días, hallándose tan revuelto el país, que era raro el día que no había que lamentar la pérdida de alguna persona muerta ó secuestrada por las bandas de piratas; sin contar los pueblos robados é incendiados por bandidos, que recorrían y aun recorren el país talándolo todo á sangre y fuego, sin que las tropas francesas y anamitas sean bastantes á impedir tanto desorden.

«Erizados de dificultades son los tiempos que tocan en suerte al Sr. Velasco, y bien necesita de todo su carácter, virtud y experiencia para sobreponerse á tantos obstáculos y continuar la obra de evangelización que tan gloriosamente vienen sosteniendo nuestros Padres en aquel desgraciado Imperio.

«Desde el año 1884 hasta el presente, es tal el desorden allí reinante que, humanamente hablando, no se le encuentra remedio ni solución práctica.

«El imperio de Anam, y en particular el Tung-king Septentrional, está purgando sin duda los crímenes que cometió, derramando con profusión tanta la sangre inocente de misioneros y cristianos; pero debemos esperar en la misericordia divina, que algún día concederá la paz á aquel pueblo por intercesión de sus mártires.»

América Septentrional.—Leemos en un periódico de los Estados Unidos:

«El Gobierno inglés acaba de publicar un informe sobre la cuestión de Kanaka. En ese documento oficial se lee lo que ponemos á continuación:

«En algunos almacenes pertenecientes á las Misiones (*en Kanaka*), el surtido consiste no en Biblias y en libros de himnos, sino en barriles de *gin* del viejo Tomás y de cerveza, costales de municiones y cajas de fulminantes para fusiles Einfeld. Los tenderos de profesión se quejan amargamente de la terrible competencia que les están haciendo los misioneros.»

«¿Quién lo creyera, sino estuviese escrito para eterno recuerdo en un libro oficial! ¿De este modo ciertos misioneros ingleses procuran evangelizar á los bárbaros del Kanaka? ¿*Gin*, cerveza, munición, cebos, fulminantes, fusiles!... ¿á qué misionero *romañista* se le ocurriría jamás el acudir á tales medios para civilizar y cristianizar? ¿Hipócritas, farsantes, y mil veces más bárbaros que los mismos bárbaros, por más que hagan parte de la Sociedad Misionera de la *Exeter Hall*? ¿Deberían hacer competencia á los misioneros católicos, y prefieren hacérsela, y hacérsela muy terrible á los tenderos de profesión! ¿Mercenarios y no de los menos viles!

«A esto agrega *The Truth*, periódico nada sospechoso de parcialidad, pues está redactado por Enrique Labouchere: «El Agente del Gobierno (en Kanaka) afirma que los únicos misioneros que trabajan de veras y se desvelan por llevar adelante la «propaganda religiosa, son los Jesuitas, ó sacerdotes franceses.»

«No puede menos de ser así, cuando los demás misioneros andan tan atareados en vender aguardiente, cerveza, cartuchos y fusiles.»

Nueva Guinea.—Se han recibido noticias de las Misiones de Nueva Guinea por conducto del Ilmo. Andrés Navarre, arzobispo de Cyrrho y vicario apostólico de aquel territorio, que ha comunicado á Su Santidad extensos informes. El Papa le mandó que los diese todavía más extensos á la Congregación de Propaganda, á fin de promover los intereses de las referidas Misiones. Datan éstas del año 1881, y están encargadas á los Padres del Sagrado Corazón de Issoudun, en Francia. El P. Navarre ha inscrito gloriosamente su nombre en los anales de la geografía por haber examinado muchas regiones de la Nueva Guinea y descubierto el río de San José y un hermoso puerto, que ha llamado de León XIII. También ha formado un excelente mapa, cuyo primer ejemplar ha regalado á Su Santidad. En 1887 recibió dicho misionero el nombramiento de vicario apostólico.

Noticias varias.—A petición de las Hermanas de Nuestra Señora de Sión y de Esmirna, el Soberano Pontífice ha concedido á perpetuidad una indulgencia de cien días á los que rezaren la oración destinada á obtener la conversión de los judíos.

Dice así el texto:

«Dios de bondad, Padre de misericordia, os suplicamos por el Corazón Inmaculado de María y por la intercesión de los Patriarcas y de los Santos Apóstoles echéis una mirada compasiva sobre los restos de Israel para que obtengan la gracia de conocer á nuestro único Salvador Jesucristo y alcancen las gracias de la Redención. *Pater, dimitte, illis, non enim sciunt quid faciunt.*

VARIEDADES

FUNERALES DE LOS TALAPUINOS Ó MONJES BUDDISTAS EN BIRMANIA

La veneración en que se tiene á los talapuinos durante su vida, los acompaña aún después de su muerte, pues supónese que sus cuerpos participan de la santidad inherente á su profesión: así es que sus restos mortales son objeto de extraordinarios honores. (*V. los grabados de las págs. 417 y 420*).

Tan pronto como un miembro eminente de la Cofradía ha exhalado el postrer suspiro, ábrele el cuerpo y le sacan las entrañas, que entierran en algún lugar decente, sin ceremonia alguna especial, y lo embalsaman de una manera muy sencilla, llenando la cavidad abdominal con ceniza, salvado y otras materias secantes. Luego le envuelven en bandas de tela, que desaparecen bajo una espesa capa de barniz. Sobre éste, todavía fresco, aplican á veces oro en panes de suerte que el cadáver queda enteramente dorado de pies á cabeza. Cuando la escasez de dinero no permite comprar oro, se contentan con un lienzo amarillo de tela. Dispuesto así el cadáver, lo colocan en un féretro de madera, de una sola pieza, ahuecado en el centro para recibir los restos del difunto. Luego en medio de un ancho edificio construido exprofeso, levantan un espléndido cenotafio, que remata en una caja en la cual se deposita el ataúd. La caja acostumbra estar dorada en el interior, y adornada exteriormente con flores artificiales de diversos colores. Al rededor del cenotafio se ponen cuadros pintados por artistas indígenas, representando por lo común asuntos religiosos.

Con este aparato permanece el cadáver expuesto durante algunos días, y á veces meses, hasta que estén ultimados los preparativos para los funerales. En el intervalo se entregan á regocijos públicos, toca la música, y el pueblo acude á entregar sus ofrendas para sufragar los gastos de la ceremonia.

Llegado el día en que debe quemarse el cadáver, reúne la población en traje de fiesta para asistir á los fuegos artificiales dispuestos para el caso.

Constrúyese en el punto más eminente un horno fúnebre, de forma cuadrada y de unos quince pies de altura, que termina en una plataforma. (*V. pág. 421*). Puestos los despojos humanos en el lugar destinado á recibirlos, se pega fuego á la hoguera de un modo harto singular. A cierta distancia colocan un inmenso cohete que se dirige al horno por medio de una cuerda tirante, ó de un grosero carro que empujan vigorosamente, sucediendo á veces que se desvía éste y cae sobre la muchedumbre, hiriendo y matando á los que encuentra al paso. En breve se inflama la hoguera, merced á las materias combustibles acumuladas, que todo lo consumen rápidamente, enterrándose más tarde, los pocos huesos que queden, en las cercanías de alguna pagoda.

Así terminan los homenajes que á sus monjes, que permanecieron recluidos durante la vida, tributan los budistas después de su muerte.

LA SANTA MISA EN LA CUMBRE DEL MONT BLANCH

Poco ha se celebró por primera vez el santo sacrificio de la Misa en Monte Blanco, á 4,616 metros de altura sobre la inmensa planicie de hielo, la más elevada, la más extensa de Europa... ¡Qué magnífico espectáculo ofrecía aquella elevada superficie, al salir el sol, hora en que se consagró á Dios el pico más alto de los Alpes! fué un espectáculo sorprendente, conmovedor.

Hasta hace algunos años el punto más elevado del globo sobre el que se había celebrado la Santa Misa, fué la capilla de la Virgen de las Nieves sobre el Bocciamelone, á 3,536 metros de altura. Pero el Cura párroco de Crissolo, llevado sin duda por su acendrada fe, que podemos llamar fe de montañés, el año último se dirigió con cuarenta de sus feligreses á la cumbre de Monviso, á 3,843 metros de altura y allí celebró Misa entre los tempanos de nieve.

En la actualidad, es decir, hace pocas semanas, el vicario de Saint-Didier, Pbro. Bonini, se dirigió al punto más elevado de Europa, Monte Blanco, y lo consagró á Dios, celebrando el santo Sacrificio de la Misa, y cantando luego las glorias del Señor.

El Monte Blanco, llamado en la Edad Media Monte Maldito, por su color amarillo, fué estudiado detenidamente por primera vez en 1741 por una Comisión de ingleses, pero su cumbre no la pisó el hombre hasta el 8 de Agosto de 1786, día en que á ella ascendió Jaime Balmat, montañés del país de Valdés, y guía de los Alpes.

Un año después Sausurre con Balmat ascendieron á la cumbre del Monte Blanco, guiado el primero por su amor al estudio: desde entonces las ascensiones á aquella altura se han verificado sin interrupción hasta nuestros días. ¡Más de ochenta personas han encontrado la muerte en aquella inmensa cúpula de nieve!

Entre las ascensiones más notables debe recordarse la de la emperatriz Josefina en 1810, que quiso visitar el famoso *Mar de hielo* con algunas damas de su séquito; y allá se dirigió, acompañada de un verdadero regimiento de guías y exploradores.

NECROLOGÍA

ILMO. MAC-INTYRE

obispo de Charlottetown, en el Canadá

Este eminente Prelado, que dirigió durante más de treinta años la diócesis de Charlottetown, salió el 30 de Abril en perfecta salud de su ciudad episcopal para dirigirse á Antigonish, cuando fué atacado por una indisposición súbita y murió durante la noche.

El Ilmo. Mac-Intyre había nacido en 1818. Encomendósele primero la Misión de Tignish, y en 1860 reemplazó al Ilmo. B. MacDonald, fallecido el 30 de Diciembre de 1859.

El Ilmo. James Mac-Donald, coadjutor del venerable difunto desde el año anterior, le ha sucedido como obispo de Charlottetown.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.